

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XV**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

26 de Agosto de 2020

Introduciré esta parte 15 con las palabras del Apóstol Pablo en Colosenses, capítulo 2, versos 1 al 5:

“Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo”.

Es un privilegio vivir en este tiempo y creer el Mensaje que nuestro Señor Jesucristo nos ha enviado por Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago.

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA TERCERA DISPENSACIÓN

Dr. William Soto Santiago
Jueves, 1 de marzo de 1990
La Hormiga, Colombia

Y en esta nueva dispensación Él hace nuevas todas las cosas. Por lo tanto, así como Él se manifestó por medio de cada uno de los siete mensajeros en las siete edades de la Iglesia gentil, se manifestó como Cordero de Dios, con Su Nombre de Cordero de Dios, con Su Nombre de la Primera Venida, en este tiempo final Él recorre siete etapas consecutivas en la Edad de la Piedra angular, a través de Su Ángel Mensajero, y manifiesta Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios, el cual también es el Nombre de la Ciudad celestial; y recorre esas siete etapas, en donde Siete Truenos emiten sus voces, y así lleva a cabo una Obra perfecta de Reclamo para nuestro regreso a la vida eterna, a la Casa de nuestro Padre celestial, en este ciclo divino del Año del Jubileo actualizado en el Programa Divino, en donde están todas las bendiciones de Dios para cada uno de nosotros.

Todas las bendiciones de la primogenitura están en la nueva dispensación, la tercera dispensación, y son habladas —esas bendiciones del Primogénito—, son habladas a los escogidos, a los primogénitos, por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo, por medio de Su Ángel Mensajero, habla esta bendición del Primogénito a cada primogénito de Dios escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, para que se le cumpla cada bendición del Primogénito a cada hijo de Dios. Ese es el orden divino para cada hijo de Dios recibir las bendiciones del Primogénito en este tiempo

final.

Siendo los primogénitos de Dios, como dice San Pablo en Hebreos, capítulo 12, y verso 21 en adelante, dice:

“... y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo (allá en el monte Sinaí): Estoy espantado y temblando”.

Porque el monte se estremecía, estaba envuelto en fuego (la presencia de Dios allí), truenos se escuchaban, la trompeta se escuchaba; y Moisés estaba temblando. Así que, ¿cómo estaría el pueblo? El pueblo dijo: “No hable Dios más así con nosotros, sino que le hable a Moisés, y Moisés entonces nos habla a nosotros. Porque si sigue Él hablándonos así de esa forma, nosotros vamos a morir” [Éxodo 20:19].

Ahora, sigue diciendo:

“... no os habéis acercado al monte que se podía palpar...

sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial”.

Y siendo ciudadanos de la Jerusalén la celestial, de ese Monte de Sion, de esa Ciudad celestial, entonces tenemos la promesa de recibir la Segunda Venida del Señor: “Y vendrá el Libertador (¿a dónde?) a Sion” [Isaías 59:19-20].

“... a la ciudad de nuestro Dios, la Jerusalén celestial, a la congregación de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...”.

“... que están inscritos en los cielos...”, o sea, en el Libro de la Vida del Cordero: ahí está su nombre escrito.

Y por esa causa en esta tercera dispensación, en donde Dios está llamando a todos los escogidos, usted y yo hemos respondido al llamado de Dios: porque Él había sellado en nosotros ese Programa, y por eso respondemos a ese Programa Divino.

Somos parte de ese Programa Divino de la tercera dispensación; y por esa causa podemos ver, podemos entender el Mensaje de la nueva dispensación; y por esa causa nuestro espíritu teofánico, nuestro cuerpo teofánico de la sexta dimensión nos acompaña, nos ayuda, nos cuida de todos los peligros, y nos guía en esta nueva dispensación, para que nosotros podamos comprender todo ese Programa Divino, el cual es el Programa de la bendición del Primogénito para cada uno de los hijos de Dios.

Escuchando la Gran Voz de Trompeta, escuchando el Mensaje de la Trompeta Final, escuchando ese Mensaje de la Trompeta del Año del Jubileo, escuchando ese Mensaje estamos escuchando la Voz de los Siete Truenos; y estamos entendiendo lo que los Siete Truenos están hablando: es el Mensaje del Evangelio del Reino revelando la Segunda Venida del Hijo del Hombre sobre el Monte de Sion, en medio de los escogidos, en la tercera dispensación; y llamándolos y juntándolos y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y quedando el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo —correspondiente para la tercera dispensación—, quedando escrito en sus frentes, o sea, quedando grabado en sus mentes ese Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así es como Él coloca ese Nombre en la frente de Sus escogidos, y así es como son sellados los escogidos en la nueva dispensación, para que las plagas apocalípticas que han de caer sobre la Tierra no puedan tocar a esas personas, a esos escogidos que pertenecen a una dispensación nueva, a una dispensación de bendiciones (que han de recibir todos los que pertenecen a esa nueva dispensación).

Ahora, vean ustedes cómo acontece aquí en Apocalipsis, capítulo 9 y verso 4. Vean ustedes, dice..., vamos a leer desde el verso 1 (del capítulo 9) hasta el verso 4. Dice:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la Tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el Sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la Tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la Tierra.

Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el Sello de Dios en sus frentes”.

¿Ve usted lo importante que es tener el Sello del Dios vivo? ¿Ve usted lo importante que es recibir ese Sello de Dios? Porque el que no tenga el Sello del Dios vivo, esta plaga caerá sobre esas personas.

Dice que descendió este ángel “*y se le dio la llave del pozo del abismo*”; o sea, la llave de la quinta dimensión para abrir esa dimensión. Esa es la quinta dimensión, la dimensión del infierno, es el infierno.

Se abrirá el infierno sobre la Tierra; y las personas estarán completamente locas, fuera de sí, viendo el infierno con todos esos demonios, con todas esas cosas de la quinta dimensión; las estarán viendo en sus mentes, porque estarán completamente locos, porque no tendrán el Sello del Dios vivo.

Lo que impedirá que los hijos de Dios se vuelvan locos será el Sello del Dios vivo; porque la locura no podrá tocar a los escogidos de Dios.

Ahora, estas personas que estarán locas durante la gran

tribulación —y que ya actualmente hay muchísimos que ya están bastante fuera de sí—, les pasará lo mismo que les pasa a los que están en los manicomios: que usted los ve que cuando les dan tiempo para recrearse, ellos son personas que no gastan mucho; porque si tienen que jugar pelota, ellos la ven en otra dimensión, y tienen sus cosas de jugar, y todo eso lo ven en otra dimensión. Y usted los ve que le tiran la bola, y batean, y el otro la agarra la pelota, y todas estas cosas. Y usted que está bien, no ve nada; pero ellos están viendo algo. Así estará la gente en la gran tribulación, todos los que no tengan el Sello del Dios vivo en sus frentes.

Los primeros que reciben el Sello del Dios vivo en el tiempo final son los escogidos que son llamados con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, porque son llamados por el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el cual aparece en Apocalipsis 22 y verso 16, del cual dijo el Señor Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Y también en Apocalipsis 22 y verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas (el Ángel del Señor está diciendo estas cosas). Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas...”

“... el Dios de los espíritus de los profetas...”, el Dios de estos espíritus teofánicos de profetas. Porque un profeta cuando aparece en la escena, aparece en la escena y recibe un espíritu teofánico de profeta para ministrarle al pueblo el Mensaje que corresponde para ese tiempo. No está ministrando la Palabra al pueblo por el intelecto; no la está ministrando humanamente, terrenalmente; no la está ministrando tampoco con un espíritu del mundo, en la permisiva voluntad de Dios, sino con un espíritu teofánico,

en la perfecta voluntad de Dios, enviado para ministrar ese Mensaje que corresponde a ese tiempo.

Ese espíritu ministerial, ese espíritu teofánico viene con ese Programa Divino, con esa Palabra sellada; y cuando se manifiesta a través de carne humana, entonces comienza a proclamar ese Mensaje a todos los seres humanos. Por eso es un Mensaje de otra dimensión revelado en esta dimensión a los hijos de Dios.

Y ese Mensaje antes de ser revelado en esta dimensión terrenal en forma entendible, es revelado en otra dimensión en forma simbólica, en tipos y figuras. Por eso usted encuentra el Mensaje apocalíptico con tantos símbolos apocalípticos, porque no había llegado el tiempo para dar a conocer esos misterios o símbolos apocalípticos, porque eso sería dado a conocer en el tiempo final.

Pero esos símbolos apocalípticos han estado cumpliéndose, materializándose en la Tierra. Y en el tiempo final es dado a conocer todo lo que ese simbolismo apocalíptico estaba representando; y nos da a conocer el simbolismo apocalíptico que se cumple en nosotros en nuestra edad, la Edad de la Piedra Angular.

El simbolismo apocalíptico de la Segunda Venida del Señor Jesucristo, Él lo presenta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Verbo de Dios. Así lo presenta en Su Segunda Venida. Lo presenta también como el Jinete del quinto caballo blanco del Apocalipsis; lo presenta también como el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo envuelto en una nube con el rostro como el sol. Así lo presenta en forma simbólica; lo cual se materializa aquí en la Tierra en Su Segunda Venida, y se revela por medio de Su Ángel Mensajero a todos los escogidos que viven en esta Tierra. Y así es como Él obra en este tiempo final para llamar y juntar a todos los

escogidos.

Ahora vean ustedes aquí al Ángel del Señor Jesucristo en el capítulo 7, dice el verso 2 [Apocalipsis]:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

Esto es lo que toca al pueblo hebreo. Pero antes de sellar a los escogidos de en medio del pueblo hebreo, Él llama y junta con Gran Voz de Trompeta a los escogidos de en medio de los gentiles, los llama y los junta en la tercera dispensación, la nueva dispensación, y los sella en sus frentes con el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; lo cual él trae y revela a través de Su Mensaje, el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje de la tercera dispensación.

Ahora vean cómo este Ángel Mensajero del Señor recibe el Sello del Dios vivo. Apocalipsis, capítulo 2 y verso 17, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Cada grupo de cada edad ha estado representado en el mensajero de su edad. Cuando el mensajero recibe el Mensaje, automáticamente el pueblo de esa edad está recibiendo el Mensaje, porque el mensajero es la cabeza, el

que representa a esa edad, al grupo de esa edad; él lo recibe, y comienza a proclamar ese Mensaje, y el pueblo recibe - los predestinados reciben ese Mensaje, y se forma esa edad.

Así también acontece con cada dispensación: Lo recibe el mensajero de esa dispensación, con el cual ese mensajero viene sellado, viene sellado ese Mensaje en ese mensajero; se abre ese Mensaje cuando Dios le quita ese sello (cuando Dios le quita ese sello y le muestra ese Mensaje), entonces le es revelado ese Mensaje que estaba sellado en ese mensajero.

Y cuando eso ocurre, entonces ese mensajero comienza a entender ese Mensaje y ese Programa que estaba sellado en él. Él sabía que estaba en la Tierra con un propósito divino, pero no sabía cuál era hasta que Dios abre ese sello que está en esa persona (abre el misterio sellado en esa persona); y cuando lo abre, él comienza a proclamar ese Mensaje, a dar a conocer estos misterios.

Y comienzan las personas que han sido predestinadas para esa dispensación, comienzan a recibir ese Mensaje: sus mentes se abren, su entendimiento se abre; como se abrió el entendimiento de los discípulos del Señor, cuando el Señor ya resucitado les abrió la Escritura. Dice que entonces comprendieron cuando Él les abrió las Escrituras [San Lucas 24:45]. Entonces les abrió el entendimiento, ¿cómo? Con la Escritura; les abrió el entendimiento revelándoles, dándoles a conocer las Escrituras que correspondían para ese tiempo, y dándoles a conocer el cumplimiento de esas Escrituras en ese tiempo.

Con esas Escrituras, y dándoles a conocer el cumplimiento de esas Escrituras, es que se abre el entendimiento de los escogidos, de los predestinados para una edad o para una dispensación; porque Dios lo hace con Su Palabra; y cuando es abierta esa Palabra, entonces da

testimonio de la Obra que Dios está llevando a cabo en ese tiempo.

Por eso Él envía Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y dando testimonio de estas cosas, esa Palabra, ese Mensaje de testimonio llega a los escogidos, y entonces se les abre el entendimiento, y dicen: “¡Pero si esto era lo que yo estaba esperando! ¡Yo deseaba escuchar la Trompeta Final, y ahora la estoy escuchando! ¡Es el Mensaje Final del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero!”.

Y entonces comienza a entender todo ese Programa de esa nueva dispensación, y son sellados los escogidos en esa nueva dispensación, ¿para qué? Para que las plagas apocalípticas que van a venir sobre la Tierra no toquen a los escogidos que son sellados en esta tercera dispensación.

Comienza la Obra a llevarse a cabo en medio de los escogidos, de los predestinados de entre los gentiles, los cuales tienen la promesa de recibir a los muertos que van a resucitar. Los que partieron en el pasado tienen la promesa de tener un cuerpo nuevo, un cuerpo eterno a la Final Trompeta. La Final Trompeta es el Mensaje Final del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero que Él envía en una nueva dispensación, o sea, en la tercera dispensación. Y en esta tercera dispensación es que está el cumplimiento para esa promesa; o sea, Él no cumple esa promesa para otra dispensación, sino para esta nueva dispensación.

EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 31 de mayo de 1992
Ciudad de México, México

Así como los santos y profetas y justos del Antiguo Testamento desearon ver la Primera Venida de Cristo, el gran misterio del Reino de los Cielos de la Primera Venida de Cristo, y no lo vieron, así también los siete ángeles mensajeros y los apóstoles y todos los creyentes de las edades pasadas desearon ver el gran misterio del Séptimo Sello abierto, desearon ver abierto el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; pero no lo vieron ni lo escucharon porque no correspondía a las edades en que ellos vivieron.

Y solamente algunos en sueños o visiones pudieron ver estas cosas; pero una visión o un sueño no es la realidad, solamente se está mostrando lo que ha de venir; y en un sueño o en una visión puede ser usada otra persona que represente a la persona en la cual se va a cumplir esa promesa divina.

Así que podemos ver lo que desearon ver los mensajeros y creyentes de las edades pasadas, y también del Antiguo Testamento, los que miraron hacia la Segunda Venida de Cristo.

El más cerca que estuvo fue el séptimo ángel mensajero de la séptima edad, el cual estuvo en esa reunión en el cielo, en el aire, y vio allí a ese Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que tenía el Séptimo Sello; pero él no pudo dar a conocer lo que él vio, no pudo dar a conocer todo eso en una forma clara, sino que lo dejó como un misterio, sin decir claramente ni quién era este Ángel que él dijo que era

diferente a los demás, que era más brillante que los demás.

Él no pudo explicar mucho, él no pudo decir que ese era el Ángel del Señor Jesucristo que aparecía en Apocalipsis 22, verso 16; y en Apocalipsis 22, verso 6; y en Apocalipsis capítulo 1, verso 1. Tampoco él pudo decir que ese era el mensajero dispensacional de la Dispensación del Reino, que vendría con el Mensaje del Evangelio del Reino. Él tampoco pudo decir que ese era el Ángel Mensajero que vendría tocando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta. Y él tampoco pudo decir de qué nacionalidad, o en qué nación ese Ángel Mensajero estaría ministrando la Palabra, estaría ministrando todo el Programa Divino correspondiente para el fin del tiempo. Porque a él no le tocaba abrir ese misterio al público, y menos por cuanto no era el tiempo todavía para ese misterio estar en pleno cumplimiento en medio del pueblo.

Cada ángel mensajero tiene su labor; y un ángel mensajero no puede interrumpir el Programa que Dios tiene con otro ángel mensajero, y no puede tampoco hacer la labor que le toca a otro ángel mensajero.

Por ejemplo, tenemos el caso del séptimo ángel mensajero, el cual sacó su boleto para ir a la tierra de Israel y llevarle el Mensaje al pueblo hebreo. Y cuando ya estaba en Egipto, en El Cairo, el Ángel de Dios le apareció y le dijo: “No vayas allá, vete a otro lugar” [*Reconociendo el día y su Mensaje*, pág. 40], y le dijo el lugar; y le dijo: “No es el tiempo para eso todavía y tampoco es así como tú piensas, tiene que ser de acuerdo a la Escritura (tiene que ser de acuerdo a Apocalipsis capítulo 11)” [*Citas*, pág. 55, párr. 482].

Y ese es el ministerio de Elías por quinta vez; y el séptimo ángel mensajero tenía el ministerio de Elías por cuarta vez; por lo tanto, el ministerio de Elías en su cuarta

etapa no podía llevarle el Mensaje al pueblo hebreo, porque le llevaría el Mensaje del Evangelio de la Gracia; y el Mensaje que el pueblo hebreo va a recibir es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual estará bajo el ministerio de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez.

Así que él no tenía el ministerio de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez; por lo tanto no era la persona escogida por Dios para llevarle el Mensaje al pueblo hebreo. Le llevaría el Mensaje de una edad que no es el Mensaje que ellos van a recibir.

Ahora, vean ustedes, Dios no le permitió intervenir en el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo con el ministerio de Moisés y Elías; porque esos ministerios estarían en el Ángel del Señor Jesucristo en el fin del tiempo, en el Ángel que le era más resplandeciente y diferente al séptimo ángel mensajero, cuando lo vio allá en la constelación de ángeles.

Así que podemos ver que todo tiene su tiempo y la persona para cada tiempo.

Podemos también ver que todo lo que dijo el séptimo ángel mensajero que llevaría a cabo, y no lo llevó a cabo, es porque corresponde para el ministerio de Elías (pero en su quinta manifestación) y para el ministerio de Moisés. Pero que en él, en el séptimo ángel mensajero, se reflejó lo que Dios haría en el Ángel del Señor Jesucristo; porque tiene siempre que reflejarse antes lo que Dios va a llevar a cabo.

Así que este gran misterio del Séptimo Sello, en palabras sencillas, es la manifestación o revelación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y luego que seamos nosotros transformados estaremos de 30 a 40 días aquí en ese cuerpo nuevo, y luego seremos raptados. Y allá, cuando seamos raptados, es que nosotros

veremos al Señor Jesucristo literalmente, como está prometido. Como dice San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4 [verso 17]. Dice San Pablo:

“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos (con los que resucitaron) en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con él”.

Así que luego de la transformación vienen 30 o 40 días, y después de esos 30 o 40 días —que estaremos aquí juntamente con los santos que han de resucitar— luego seremos arrebatados, y en el aire nos encontraremos con Cristo, con Jesucristo, para estar siempre con Él. Pero antes de eso, la revelación de Jesucristo, la manifestación de Jesucristo, el gran misterio del Séptimo Sello, es manifestado en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

En Su Ángel Mensajero Él estará en el fin del tiempo revelándose, manifestándose, como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así que este es el gran misterio del Séptimo Sello, el cual es dado a conocer en esta Dispensación del Reino, la cual ha comenzado y tiene el Mensaje del Evangelio del Reino, que da a conocer este gran misterio del Séptimo Sello.

“EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO”:
La manifestación o revelación del Señor Jesucristo en Su Ángel Mensajero.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, que Dios nos guarde; y que todas las bendiciones del Señor Jesucristo prometidas para el fin del tiempo se conviertan en una realidad en cada uno de nosotros; y que pronto seamos transformados, porque nosotros tenemos y creemos en EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO revelado en este tiempo final.

Todos los que tengan EL GRAN MISTERIO DEL SÉPTIMO SELLO revelado, y lo crean con todo su corazón, son los que tienen la promesa de ser transformados y luego raptados, conforme a la Palabra de Dios.

LA PESCA MILAGROSA

Dr. William Soto Santiago
Jueves, 30 de enero de 1997
Bogotá, Colombia

Si ustedes se fijan en la Visión de la Carpa, nuestro hermano Branham estaba sobre la congregación que allí estaba presente; no estaba ni sentado, ni estaba con sus pies en el piso (en tierra o en cemento), sino que estaba en el aire mirando de donde está la congregación hacia el púlpito.

Y él vio a la mano izquierda de él un lugar pequeño, en donde grandes cosas estaban allí sucediendo; pero si él hubiera estado en el púlpito, hubiera estado a su derecha; pero esa era la izquierda de él, porque estaba *allá*: mirando de *allá* hacia *acá*. Pero esa era la derecha del que le tocaba el ministerio de la predicación del Evangelio del Reino y el ministerio con el cual vendría el avivamiento del Día Postrero.

Y el avivamiento o despertamiento del Día Postrero está prometido para ser llevado a cabo por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Dice que los Truenos despertarán a la Novia; dice que los Truenos traerán un avivamiento a la Novia, la Iglesia del Señor Jesucristo [*Los Sellos*, pág. 212, párr. 104]. Y los Truenos corresponden a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para sonar bajo la predicación del Evangelio del Reino.

¿Y qué contienen los Truenos? ¿Qué revelación nos traen los Truenos para el Día Postrero? Pues nos trae la

revelación de la Segunda Venida de Cristo, en la predicación del Mensaje del Evangelio del Reino; así como la predicación del Mensaje del Evangelio de la Gracia nos trae la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora podemos ver cómo es que vendrá la pesca del Día Postrero, cómo es que vendrá ese avivamiento prometido para el Día Postrero, para el territorio donde corresponde esa etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo; y desde ahí se extenderá para el mundo entero.

Pero el territorio señalado por Dios para ese despertamiento del Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino es la América Latina y el Caribe; porque ese es el territorio donde Jesucristo en Espíritu Santo estaría en el Día Postrero a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero, en la etapa correspondiente a LA PESCA MILAGROSA del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, todo lo que fue representado allá en aquellas diferentes pescas, lo cual se ha cumplido parcialmente en cada edad de la Iglesia gentil, ahora en el Día Postrero se cumplirá en toda su plenitud; o sea, que las diferentes pescas se cumplirán en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, hasta que se cumpla por fin la de San Juan, capítulo 21 y versos del 6 al 11.

Ahora lo vamos a dejar ahí quietecito, porque en todos estos días vamos a estar viendo sobre esto a medida que Dios nos vaya dando más y más, y veremos las diferentes etapas; porque Jesucristo ha estado pescando. ¿Pues no lo ven en Apocalipsis, capítulo 10, que está sobre el mar y sobre la tierra (un pie en el mar y el otro sobre la tierra)? ¿Y

no ven que en el mar hay peces? Y si Él ha prometido una pesca, pues entonces tienen que salir del agua, del mar.

Ahora, ¿recuerdan ustedes que Dios le mostró a nuestro hermano Branham un lago grande con muchos peces? Y el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Ángel del Señor le dijo que le iba a enseñar a pescar (porque aquellos peces representaban, ¿qué? seres humanos); pero, vean ustedes, hubo muchos que se acercaron a él (a nuestro hermano Branham)..., y él sabiendo que era un buen pescador en lo espiritual, pues era el mensajero con la red, a través del cual Cristo estaría pescando.

Pero aquí le fue colocada una línea con el anzuelo, y le fue dicho cómo tenía que hacer cada etapa para pescar los peces, ¿qué? Los peces grandes. ¿Saben ustedes una cosa? Nunca los pescó. ¿Por qué? Porque le fue mostrado cómo pescar, y al sacar el anzuelo, y ponerse a enseñar a otros cómo pescar, y decirles: “Ustedes hacen así y así”; y mire, pues lo que aprendieron fue lo mismo que él aprendió: a sacar el anzuelo, la línea, antes de tiempo. Así que por eso es que ninguno podrá pescar los peces grandes.

Luego lo que logró sacar fue un pececito tan pequeño, que era igual o más pequeño que la carnada —el pececito— con la línea toda enredada. Pero después lo pasaron a otra etapa. El Ángel le dijo: “Mira, lo que te dije que no hicieras, eso hiciste”.

Hay que seguir siempre las instrucciones del Ángel en la pesca: para no desagradar a Dios y para que Él respalde el trabajo.

Miren los discípulos, dijeron: “No. Me voy a pescar”, dijo Pedro. Los demás dijeron: “Nosotros también nos vamos contigo” [San Juan 21:3]. ¿Ve? No hicieron nada, no pescaron nada; y eran buenos pescadores. Pero por cuanto aquella pesca que tenían que hacer representaba a la pesca

de seres humanos, pues Cristo permitió que todo eso ocurriera en esa forma, y no encontraran nada.

Ahora podemos ver que la parte de la pesca de los peces grandes, luego, al ser pasado nuestro hermano Branham a otra dimensión más alta —lo que tenía que suceder con los peces grandes siendo pescados— luego es representado en otra forma. Es representado todo en otra forma; pero es lo mismo para pescar los peces grandes.

Y para el cumplimiento de la pesca de los peces grandes es subido a una dimensión más alta, en donde no es él el que está siendo el instrumento para esa labor. Dice que la Columna de Fuego se movió de donde estaba hacia otro lugar, y estaba hablándole a otra persona [*Citas*, pág. 12, párrs. 97 y 98 - Visión de la Carpa].

Le habló a Moisés (bajo el ministerio de Moisés); luego le habló a Elías más adelante; le habló luego a cada uno de los profetas del Antiguo Testamento (en el tiempo del ministerio de cada uno de ellos); le habló a Juan el Bautista también, le dijo: “Sobre Aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ese es Él”; y le habló también a los apóstoles; le habló a San Pablo; le habló a cada ángel mensajero; le habló a nuestro hermano Branham. Y ahora, nuestro hermano Branham dice que vio que se movió de él a otra persona, y le estaba hablando a otra persona; y por eso él siempre dijo que después de él vendría otra persona; como dijo Juan el Bautista: “Después de mí viene uno, viene otro” [San Juan 1:26-27]; y el que lo mandó a bautizar le dijo: “Sobre Aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ese es Él” [San Juan 1:33].

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo ve descender el Espíritu Santo en forma de la Columna de Fuego sobre otra persona, y le está hablando a otra persona.

Ya está viendo el ministerio de otra persona, y el Espíritu Santo en forma de la Columna de Fuego con otra persona, hablándole y llevando a cabo la Obra correspondiente a ese tiempo, para el cumplimiento de LA PESCA MILAGROSA correspondiente al Día Postrero.

Ahora, tiene sus diferentes etapas, sus diferentes fases; pero el secreto contenido ahí en esas fases se irá abriendo gradualmente para que nadie pueda interrumpir, como interrumpieron al séptimo ángel mensajero.

Y por eso es que podemos ver todas las cosas que han estado sucediendo; y si le preguntamos a las personas no saben ni cómo ha sucedido. Pero ha sido el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, el que ha estado llevando a cabo esa labor.

¿No dijo el Ángel que acompañaba a nuestro hermano Branham en su ministerio que no habría imitaciones? Y la causa de que hubo imitaciones bajo el ministerio de nuestro hermano Branham fue que él dio a conocer ciertas cosas que el Ángel le dijo: “No des a conocer estas cosas. Te quedas callado. Se lleva a cabo la Obra. Lo que yo te digo que hagas, tú lo haces; pero no expliques nada de esto. No expliques cómo es que tú logras hacer esto”. Eso es un secreto entre el Ángel y el mensajero; pero el mensajero habló, y entonces hubo imitadores.

Ahora podemos ver el por qué hay cosas que no comprenderemos, pero que veremos que la Obra prometida por Cristo para el tiempo final será llevada a cabo. Y ya comenzó a ser llevada a cabo, y tiene diferentes etapas o fases.

Vean, allá tenía tres partes. ¿Y en qué parte fue: en la segunda parte o en la primera? En la primera y también en la segunda. Esas dos partes al no ser cumplidas estrictamente como el Ángel dijo que se hicieran, entonces

hubo problemas, hubo imitaciones, y no pudieron ser pescados los peces grandes; pero la promesa es que serán pescados.

Así que podemos ver que lo prometido para el Día Postrero es una pesca milagrosa; y el que la estará llevando a cabo será Cristo en Espíritu Santo en el tiempo final. Y siempre Él ha tenido un mensajero para llevar a cabo estas pescas milagrosas de cada edad, de cada etapa. Y para el Día Postrero, pues será el último mensajero; porque para el último Día, para el Día Postrero, pues no puede venir el primero, tiene que venir el último mensajero: el último profeta mensajero, que será el Mensajero de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, con el cual estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios. Cristo a través de él. Y eso es pescando todos los peces, todos los hijos e hijas de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, de entre los gentiles y después del pueblo hebreo. Eso es LA PESCA MILAGROSA prometida para el Día Postrero.

Y a medida que va pasando el tiempo, la pesca va siendo más milagrosa. Y digo más milagrosa porque se irán aumentando los peces en la red del Evangelio del Reino.

Y recuerdan ustedes que cuando Cristo habló del Día Postrero, del fin del siglo, Él dijo... Les había dicho que era una sola Escritura la que les iba a leer, la que les leí hace un momento; pero queden también con esta para que les sea de ayuda: capítulo 13, verso 47 al 50 de San Mateo, dice de la siguiente manera:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen

lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

y los echarán (¿a quiénes? a los malos) en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Y a los buenos, los peces buenos, pues serán colocados ¿dónde? En el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y luego iremos a la Cena del Cordero en el Cielo con Cristo.

¿Ven? Esto es: “**LA PESCA MILAGROSA**”, para ser colocados en el Reino de Dios.

Y estamos en el tiempo final, en el Día Postrero, para ser parte de esos buenos peces que son colocados en la red del Evangelio del Reino, para ser colocados a los pies de nuestro amado Señor Jesucristo.

LA BENDICIÓN DE INVOCAR EL NOMBRE DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 5 de julio de 1998
(Segunda Actividad)
Bogotá, Colombia*

Ha sido para mí una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de **LA BENDICIÓN DE INVOCAR EL NOMBRE DE DIOS.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y que pronto todos los escogidos que faltan por ser llamados y juntados sean llamados y juntados, y se complete el número de los escogidos de Dios; y seamos todos transformados, y obtengamos así el cuerpo eterno; y

vayamos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, ¿dónde están los que tienen **LA BENDICIÓN DE INVOCAR EL NOMBRE DE DIOS**? Pues aquí estamos en este Día Postrero.

Y durante el Milenio o Reino Milenial, todos serán llenos del conocimiento de Su Venida y de Su Nombre Eterno; pero los primeros que tienen ese conocimiento, ¿quiénes son? ¿Dónde están? ¡Aquí estamos!

Con razón, para Su Venida, para la primera parte de Su Venida, tenía una “Y”, que traducida al griego y al español es una “J”; y por eso, para Su Primera Venida ahí estaba la “J” para el español y griego, y para hebreo la “Y”.

Pero también tiene por ahí otra letra, y para este tiempo final veremos que Su Nombre es completado; porque Su Venida es completada: la primera parte dos mil años atrás y la segunda parte en este tiempo final. Y ahí también Su Programa de Redención es completado con los escogidos de Dios.

Bueno, ya vamos a detenernos ahí; porque hay muchas cosas ahí, pero vamos a detenernos ahí. Y vamos a continuar sirviendo a Cristo con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón, y sirviéndole con amor divino, y guardando Sus mandamientos, Su Palabra, y permaneciendo firmes en Su Palabra, Su Mensaje correspondiente a este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; porque ya las otras etapas terminaron, murieron, y solamente queda con Vida la Edad de la Piedra Angular.

Fuera de la Edad de la Piedra Angular, no hay Vida. Por eso también el pueblo hebreo tiene que subir a esa Edad, para recibir Vida como nación también.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Y ya nos veremos en una próxima ocasión, ya sea que esté yo y ustedes en este cuerpo mortal, corruptible y temporal, o estemos en el nuevo cuerpo, el cual estamos esperando; y pronto lo vamos a tener, cuando se complete el número de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

Bueno, continuamos trabajando entonces en la Obra de Cristo, en la recolección de los escogidos de Dios, llevándoles el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, del Evangelio del Reino, con el cual es revelado el misterio de Su Venida; porque con esa revelación es que son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

No hay otro Mensaje para llamar y juntar a los escogidos de Dios. Es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de Su Venida en este Día Postrero.

Y cuando un escogido recibe el Mensaje, Dios le abre el entendimiento, lo entiende y dice: “¡Yo entiendo esto, y esto era lo que yo estaba esperando!”.

¿Pues no es eso lo que todos los creyentes en la Biblia han estado esperando, la Venida del Señor? Eso es lo que han estado esperando.

Y ahora, para este tiempo final, vean ustedes, la Venida del Señor es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, velándose y revelándose en el Día Postrero por medio de carne humana: a través de Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, él es uno de nuestros hermanos: el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Por eso cuando Juan quiso adorarlo el Ángel no le permitió esa adoración,

por dos ocasiones [Apocalipsis 19:10, 22:8-9].

Juan quiso adorarlo porque vio la manifestación del Ángel del Pacto, la manifestación de Jesucristo en Su Ángel, y pensó que era correcto adorarlo; y vio todo lo que el Ángel del Pacto estaba haciendo por medio de Su Ángel Mensajero; vio todo revelado ahí, hasta el Nombre del Ángel del Pacto, el Nombre Nuevo de Jesucristo, pero no podía adorar al Ángel del Señor Jesucristo.

Y el Ángel era el que sabía todas esas cosas y era el único que podía revelar todas esas cosas. Es el segundo personaje bíblico que antes de venir a la Tierra en carne humana ministró la Palabra en y a un ser humano: a Juan el apóstol; así como antes de Jesús venir a la Tierra en carne humana, le ministró a Abraham y comió con Abraham. Y Abraham deseó ver Su día, lo vio y se gozó; y después dice Jesús: “Y antes que Abraham fuera, Yo soy” [San Juan 8:56-58].

Y ahora miren cómo el Ángel de Jesús también antes de este tiempo en el cual vivimos nosotros..., ya Juan estaba recibiendo la revelación por el año 95 al 96 (la revelación del Apocalipsis) de mano del Ángel de Jesucristo, enviado por Jesucristo con la revelación de Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Así que ese Ángel para el Día Postrero viene en carne humana, y es el Ángel de la Edad de la Piedra Angular para la Iglesia de Jesucristo dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Es el que viene con el ministerio de Elías por quinta vez y con el ministerio de Moisés por segunda vez y con el ministerio de Jesús por segunda vez; porque es el Ángel donde viene el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero

para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

EL PRECURSOR: UN TESTIGO DE LA LUZ

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 7 de octubre de 1998

Bogotá, Colombia

Y ahora, aunque Juan el Bautista no era la Luz que vendría, aquella Luz verdadera, el Verbo hecho carne, sin embargo, Juan el Bautista era una luz, era la séptima luz de la séptima edad de la Iglesia hebrea; representada esa luz en la séptima lámpara o séptima etapa o edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley. Porque las edades de la Iglesia hebrea y las edades de la Iglesia gentil están representadas en el candelabro con las siete lámparas y sus mechas encendidas. La mecha encendida es el mensajero lleno del Espíritu Santo, alumbrando en cada edad.

Y ahora, vean ustedes, Juan era esa mecha encendida de la séptima edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley, alumbrando al pueblo, preparando al pueblo, introduciendo al pueblo al Programa de la Primera Venida de Cristo, preparándolos, hablándoles de la venida de la persona que después de él tendría el ministerio profético, el ministerio mesiánico en medio del pueblo hebreo, diciéndole al pueblo que creyeran en el que vendría después de él.

Y miren ustedes, pasaron muchísimos años para que muchos de los discípulos de Juan creyeran en Jesús. Estando Jesús en Su ministerio, no todos los discípulos de Juan el Bautista creyeron en Jesús; habiéndoles enseñado Juan el Bautista que creyeran en el que vendría después de él, e identificó a Jesús como el que vendría después de él: “Este es aquel del cual yo dije que vendría después de mí”

[San Juan 1:27, 1:30].

Y se lo presentó al pueblo, y los discípulos de Juan se quedaron con Juan, excepto algunos que se fueron con Jesús, como Andrés y Juan el apóstol, y vinieron a ser apóstoles de Jesucristo. Pero los que se quedaron con Juan el Bautista se los encuentra San Pablo, y no son apóstoles de Jesús, y ni siquiera saben que hay Espíritu Santo. Qué atrasados se quedaron los discípulos del precursor por no seguir al precursado.

Es muy importante creer todo lo que el precursor dijo con relación al que vendría después de él; esto es así para la primera venida del primer precursor, y para la segunda venida del segundo precursor. Porque después del precursor, ¿quién viene? El precursado; y el precursor enseña siempre a que crean en el que vendrá después de él. La labor de un precursor no es efectiva para las personas que no creen en el que vendrá después de él.

Ahora para, dos mil años atrás, para la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo, y para la Venida del precursado, vean ustedes, la promesa para los creyentes del precursor era que serían bautizados en el bautismo de Juan, pero las promesas para los que creerían en el precursado —que era Jesucristo— sería que serían bautizados con Espíritu Santo y Fuego, y esos serían los que recibirían el nuevo nacimiento.

Y ahora, para el Día Postrero, encontramos que las promesas para los seguidores del precursor llegan hasta ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y ahí no se pueden detener, tienen que seguir adelante y obtener la revelación divina del precursado, así como habían recibido la revelación divina de quién era el precursor; para entonces, en el final del ministerio del precursado, puedan recibir la plenitud del Espíritu Santo, lo cual está prometido

para todos los hijos e hijas de Dios, para la adopción de los hijos e hijas de Dios, en donde los hijos e hijas de Dios que han partido, serán resucitados en cuerpos eternos; y los que estamos vivos seremos transformados, y así seremos adoptados.

Es para la adopción de nuestro cuerpo en donde obtendremos la transformación de nuestro cuerpo, la redención del cuerpo; y así, al tener el nuevo cuerpo, Dios estará manifestado en todos nosotros, el Espíritu Santo estará manifestado en todos nosotros en toda Su plenitud.

Y ahora, ¿quiénes serán los que recibirán la transformación estando vivos, y serán llenos de la plenitud de Dios? Los que estarán recibiendo, creyendo y siguiendo al precursado.

Si solamente con recibir al precursor, dos mil años atrás, hubiera sido suficiente para recibir el Espíritu Santo y recibir el nuevo nacimiento, pues no era necesario que viniera el precursado, Jesús. Si con solamente la venida del precursor las personas podían recibir el perdón de sus pecados, ser limpios de sus pecados y recibir el Espíritu Santo, y así recibir el nuevo nacimiento, pues entonces no era necesaria la Venida del precursado, el Señor Jesucristo.

Pero no era suficiente con la venida del precursor para recibir las bendiciones que Dios había prometido para aquel tiempo. Y no es suficiente con recibir al precursor de la Segunda Venida de Cristo para recibir nuestra transformación, nosotros los que vivimos, porque se requiere la fe para ser transformados y raptados; y esa fe, esa revelación, está en la Venida del precursado. En la Segunda Venida de Cristo está la fe para nosotros ser transformados y raptados.

En la Venida del precursado está la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando y llamando y juntando a

todos los escogidos de Dios en el Día Postrero.

En la Venida del precursado está la revelación del Séptimo Sello, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese misterio no podrá ser comprendido solamente con la Venida del precursor. Ya el precursor se fue, y antes de irse nos dijo que el Séptimo Sello no estaba abierto [*Los Sellos*, pág. 483, párr. 200], que el Séptimo Sello sería abierto en la Venida del Señor, o sea, en la Venida del precursado, en la Venida del cual él dijo que vendría después de él.

Ninguna persona podrá conocer el misterio del Séptimo Sello sin recibir al precursado; porque el precursado es el que viene clamando como cuando un León ruge y los Siete Truenos emitiendo sus voces y revelando el Séptimo Sello, revelando el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová para este tiempo final, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El misterio de la Venida del precursado para el Día Postrero es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, verso 11 en adelante, de lo cual nos dijo el precursor... Recuerde que hay que recibir al precursado conforme a como dijo el precursor que vendría.

¿Y cómo dijo el precursor que vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y el Ángel Fuerte que descende del Cielo? En Apocalipsis, capítulo 10, en la página 59 del libro de *Los Sellos* en español, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el precursor de la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo y del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dijo así. Página 57 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“Y vi otro Ángel Fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Ahora, vean ustedes, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Él es el Mensajero a Israel, él es el que libertó al pueblo hebreo, y el que le dio el Mensaje al pueblo hebreo por medio del profeta Moisés. Y Él es también el que ha estado en Su Iglesia de edad en edad.

Él es tanto Mensajero al pueblo hebreo como a Su Iglesia gentil. Por eso, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto, por eso viene con un arco iris alrededor de Su cabeza: porque es el Ángel del Pacto, y el arco iris es el Pacto Divino.

Y ahora, Él viene directamente al pueblo hebreo, pero por cuanto la Iglesia gentil está a punto de ser raptada, ha llegado al tiempo final, Él viene por Su Iglesia; o sea, que viene por Su Iglesia primero, y después Él tratará con el pueblo hebreo.

Y ahora, el misterio de Su Venida es el misterio del Séptimo Sello, ese es el misterio del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y ese misterio, vean ustedes, es el que la Iglesia de Jesucristo necesita conocer para recibir

la fe, la revelación, del rapto, así como hemos recibido la revelación para obtener el perdón de nuestros pecados, lavar nuestros pecados en la Sangre del Cordero de Dios, de Jesucristo, y recibir el Espíritu Santo; esa revelación es la revelación de Su Primera Venida en carne humana; con esa revelación hemos obtenido el conocimiento del misterio de la Salvación.

Y ahora, para obtener la revelación del misterio de cómo ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero a la Casa de nuestro Padre celestial, se requiere obtener el conocimiento, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, de la Venida del Verbo, que vino dos mil años atrás como Cordero de Dios, y para el Día Postrero vendrá como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, el misterio de Su Venida dos mil años atrás, fue el misterio de la Venida del Ángel del Pacto en carne humana en un hombre de aquel tiempo, llamado Jesús de Nazaret; un hombre sencillo, un obrero de la construcción, pero en Él estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto que había libertado al pueblo hebreo.

El profeta Malaquías había dicho que luego del precursor, luego de aquel que vendría (el mensajero que vendría preparándole el camino al Señor), luego vendría el Señor, el Ángel del Pacto, luego vendría el Señor a Su Templo, “el Ángel del Pacto, al cual vosotros deseáis”, dice Malaquías, capítulo 3 (lo cual estábamos leyendo hace algunos minutos).

Y cuando vino era tan sencillo, pero allí estaba la gloria de Dios, la gloria de la Shekinah dentro; y era la gloria de Dios, el Ángel del Pacto, el que llevaba a cabo todas

aquellas maravillas por medio de carne humana, y por medio de carne humana le hablaba al pueblo hebreo. Por eso Jesús decía: “Yo no hablo nada de Mí mismo, sino que lo que Yo oigo al Padre hablar, eso es lo que Yo hablo” [San Juan 8:28, 12:49, 14:10].

LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 17 de abril de 1999

(Tercera actividad)

Santa Catarina, Nuevo León, México

Y el milenio postrero, que es el séptimo milenio, delante de Dios, es el Día Postrero. Es en el séptimo milenio (y Día Postrero delante de Dios) en que Cristo resucitará a los muertos físicamente que fueron creyentes en Él y obtuvieron el nuevo nacimiento, y a nosotros los que vivimos nos transformará. Todo esto es para el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio.

Es ese Día Postrero el séptimo milenio, donde la Voz de Cristo se estará escuchando en medio de Su Iglesia como una Gran Voz de Trompeta. Eso nos habla de Voz de Arcángel.

Cuando Dios habló por medio de los mensajeros de cada edad (habló por medio de un ángel mensajero), eso fue Voz de Ángel: fue Dios hablando por medio de un mensajero el Mensaje correspondiente a esa edad. Y luego, cuando habla en el Día Postrero y nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, eso es Voz de Arcángel: es la Voz de Dios por medio de un profeta dispensacional hablándole a Su Iglesia.

Hemos visto que la Gran Voz de Trompeta es la Voz del Alfa y Omega, del primero y el último; y el Alfa y Omega,

el primero y el último, es nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, que son las cosas que nosotros necesitamos conocer hoy.

Y ahora, ¿por medio de quién estará hablando estas cosas? ¿Y qué cosas estará hablando? Dice que son las cosas que deben suceder pronto.

Y entre las cosas que deben suceder en el tiempo final, en este tiempo final, ¿la más grande de todas es cuál? La Segunda Venida de Cristo. De la cual los apóstoles estuvieron preguntándole a Jesús, cuando Jesús estuvo en el monte de los Olivos. Dice el capítulo 24 de San Mateo, verso 3:

“Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”.

“¿Cuándo serán estas cosas?”, o sea, la destrucción de Jerusalén y el templo de Jerusalén. Él les enseñó que cuando vieran a Jerusalén cercada de ejércitos, ese era el tiempo.

Y cuando los discípulos de Jesucristo vieron a Jerusalén cercada de ejércitos en el año 70 (y aun desde el año..., desde dos años antes): cuando vieron a Tito, el general romano Tito, cercando a Jerusalén con ejércitos y dando la oportunidad a todos los que quisieran salir de Jerusalén para que salieran, y así se rindiera Jerusalén, los discípulos que estaban dentro de Jerusalén salieron de Jerusalén; pues Jesús les dijo: “Cuando vean a Jerusalén cercada de ejércitos, el que está dentro de la ciudad, salga de ella, porque ha llegado el tiempo para su destrucción; y los que están fuera, no regresen a ella, porque ha llegado el tiempo para su destrucción” [San Lucas 21:20-21]. Esa era la señal

para ellos.

Y los discípulos de Jesucristo que estaban dentro, salieron de Jerusalén; porque el general romano Tito les dio tiempo, les dio libertad para que salieran sin el ejército romano matarlos; y se fueron de Jerusalén.

Y ahora, el sumo sacerdote y demás sacerdotes, y los levitas, podían decir: “Esta es la ciudad que Dios nos ha dado, y aquí tenemos el templo. Por lo tanto, vamos a orar al templo para que Dios nos libre de este ejército romano”. No sabían que había llegado la destrucción de Jerusalén.

Jesucristo profetizó de la destrucción de Jerusalén y del templo, y dijo que sería por cuanto no conocieron el tiempo de Su visitación [San Lucas 19:44]. Por esa causa les vendrían todos esos problemas, la destrucción del templo y la destrucción de Jerusalén: por cuanto no conocieron el tiempo de Su visitación, la visitación de Dios en carne humana en la persona de Jesús.

Y ahora, la señal de Su Venida: “cuál sería la señal de Su Venida y la señal del fin del siglo”.

En cuanto a la señal de Su Venida, Él en San Mateo, capítulo 24, verso 30 al 31, nos dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

O sea que una señal en el cielo sería vista; y esa señal que sería vista, ¿sería vista cómo? En el cielo, el Hijo del Hombre viniendo en las nubes. O sea que las personas verían las nubes, pero esa es la señal del Hijo del Hombre en el cielo; ahí estaría el Hijo del Hombre, aunque la gente solamente vería la nube o las nubes.

En otro de los Evangelios dice “en una nube”; aquí en San Mateo dice “en las nubes”; y en Apocalipsis, capítulo

10, donde nos muestra la Venida de Cristo como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube...”.

Señala que es “una nube”. Pero no hay ninguna contradicción en lo que San Mateo dice que será “en las nubes”, y en lo que dice aquí Apocalipsis que será “en una nube”.

También en San Marcos o San Lucas nos habla de “una nube”; vamos a ver en cuál de ellos es. En San Marcos nos dice que será “en las nubes”, pero en San Lucas es donde nos dice que será “en una nube”. Vamos a ver. San Lucas, capítulo 21, versos 27, dice:

“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

Quando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca (o sea, vuestra transformación; eso es la redención del cuerpo)”.

Cuando veamos estas señales, tenemos que levantar nuestras cabezas al Cielo, para estar con nuestra mente y nuestro corazón y nuestra mirada puesta en Dios y Su Programa, y esperar nuestra transformación.

Pero para esperar nuestra transformación tenemos que estar escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto y que nosotros necesitamos conocer; para así tener la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora, ¿a quién enviará Cristo y a través de quién estará Cristo en Espíritu Santo manifestado, dándonos a conocer todas estas cosas? ¿A través de quién Cristo estará hablando con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del

Reino y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, que nosotros necesitamos conocer? Veamos Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 en adelante, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (¿A quién ha enviado? A Su Ángel), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, las cosas que nosotros necesitamos conocer en este tiempo final.

Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos dice (el mismo Jesús hablando dice): *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿A quién dice Jesucristo que ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder pronto; para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero a Su Iglesia. El mismo Ángel que le había enviado a Juan el apóstol para darle la revelación del Apocalipsis, ahora lo envía a Su Iglesia para darle a conocer el significado de estas profecías apocalípticas, que están en símbolos y que hablan de las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Los misterios contenidos en esos símbolos proféticos, correspondientes al Día Postrero, en el Día Postrero son abiertos por el Espíritu Santo y son revelados al Ángel del Señor Jesucristo, y dados al Ángel de Jesucristo para que los dé a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y este Ángel Mensajero es un profeta, un profeta dispensacional: el profeta de la Dispensación del Reino viniendo, enviado por Cristo a Su Iglesia en este tiempo final, para darle testimonio de todas estas cosas que deben

suceder pronto y así nosotros obtener el conocimiento de **LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY**, en nuestro tiempo.

Ahora, hemos llegado al tiempo en que necesitamos conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; de las cuales el profeta Daniel, en el capítulo 12 del libro de Daniel, quiso conocer, y le fue dicho que no podía conocer esas cosas en aquel tiempo. Vean cómo le fue dicho esto: capítulo 12, verso 4 en adelante, de Daniel, dice:

“Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”.

¿Hasta cuándo sería cerrado y sellado este libro, y las palabras contenidas en este libro? Recuerden que el libro del profeta Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento; por eso estos símbolos del libro del profeta Daniel luego aparecen también en el libro del Apocalipsis.

Y ahora, hasta el tiempo del fin sería cerrado y sellado este libro.

“Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río”.

Esos son Gabriel y Miguel, uno a cada lado; pero sobre el río estaba otro: ese es Cristo, el Espíritu Santo.

“Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río (¿Ven? Ese es el Espíritu Santo, o sea, Cristo en Su cuerpo teofánico de la sexta dimensión): ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo...”.

Como lo hace también en el libro del Apocalipsis, en el

capítulo 10, que levanta Su diestra al cielo y jura que el tiempo no es más o no será más. Y aquí dice:

“... y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”.

O sea, por un año; y luego “tiempos” son dos años; y “medio tiempo” son seis meses; o sea, por tres años y medio, que son los tres años y medio de la gran tribulación.

“Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo (o sea, del pueblo hebreo), todas estas cosas serán cumplidas”.

Y ya la dispersión del pueblo hebreo, vean ustedes, está acabándose, porque están regresando a su tierra para la Venida del Mesías. Esa es la esperanza de todo hebreo que regresa a su tierra.

“Y yo oí, mas no entendí”.

Veán, cuando se acabe la dispersión del pueblo santo, “todas estas cosas serán cumplidas”.

“Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?”

Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”.

Y ahora nosotros estamos viviendo en el tiempo del fin, en donde estas palabras son abiertas para ser dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo, primeramente, para que así conozcamos **LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY**, en nuestro tiempo, para tener así la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Estamos viviendo en el fin del tiempo.

Y ahora, ¿qué cosas estarán sucediendo en el fin del tiempo, en el fin del siglo, en el cual nosotros vivimos?

Para el fin del siglo fue que Cristo dijo que se llevaría a cabo la siega, o sea, la cosecha, en donde el trigo será

recogido y almacenado en graneros; y para eso, el Hijo del Hombre enviaría a Sus Ángeles [San Mateo 24:31]. Y la cizaña será atada en manojos para ser echada en el horno de fuego y ser quemada; o sea, los hijos del malo, que son la cizaña, para ser echados en la gran tribulación, donde será el lloro y el crujir de dientes, donde “el día ardiente como un horno que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. Malaquías, capítulo 4, verso 1.

Pero para los que temen el Nombre del Señor, en el mismo capítulo 4, el verso que le sigue, que es el verso 2, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...”

¿Y qué significa eso?

“... a vosotros los que teméis mi nombre...”, esos son los escogidos, la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

“... nacerá el Sol de justicia...”.

¿Y qué es el nacimiento del Sol de Justicia? Cristo dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12]. Él es el Sol de Justicia. Por eso, en el Monte de la Transfiguración, cuando Él allí fue transfigurado, Su rostro resplandeció como el sol [San Mateo 17:1-2].

Y en el Apocalipsis, en el capítulo 1 y también en el capítulo 10, aparece el Hijo del Hombre, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo con Su rostro como el sol, viniendo en el Día Postrero.

El sol es el astro rey; y Cristo viniendo en el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, es el Rey de toda la Tierra. El sol es el astro rey, y Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores. Por eso la Segunda Venida de

Cristo está representada en el sol naciendo.

Y “a los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia”, o sea, nacerá la Segunda Venida de Cristo; o sea, se cumplirá la Segunda Venida de Cristo; se realizará la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

“... y en sus alas...”

¿Y qué son las alas del Sol (las alas del Sol de Justicia)? El Sol de Justicia es Cristo, y Sus alas son los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y de Elías.

Por eso Jesús, en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, dijo que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

La Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es la Venida del Sol de Justicia resplandeciendo, y en Sus alas trayendo salud, salvación, para los que temen el Nombre del Señor; para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, hemos visto las cosas que nosotros necesitamos conocer en este tiempo; y para eso, Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Así que los miembros de la Iglesia de Jesucristo, las personas, no tendrán que romperse la cabeza tratando de interpretar la Biblia, sino tener sus ojos espirituales bien abiertos y saber que Cristo ha dicho:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ese es el profeta de la Dispensación del Reino, enviado por Cristo a Su Iglesia en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, que ya ha comenzado si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Y es el profeta mensajero en el cual la manifestación de los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos, estarán manifestados en el Día Postrero; para —por medio de la manifestación de esos ministerios— venir con Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, dando a conocer todas estas cosas, y así ser llamados y juntados todos los hijos e hijas de Dios; porque ese Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, entrará directamente al alma de todos los hijos e hijas de Dios: entrará directamente al alma de todas las ovejas del Buen Pastor, del Señor Jesucristo.

Y les abrirá el entendimiento en el alma y en sus mentes, y les abrirá las Escrituras; y entonces las entenderemos y diremos: “¡Esto era lo que yo estaba esperando! Estas promesas divinas eran las que yo estaba esperando; y ahora, son abiertas estas promesas, son abiertos estos misterios; y ahora, son tan sencillos que hasta los niños lo pueden entender y pueden recibir estas promesas y el cumplimiento de estas promesas”.

Y ahora, por medio del Ángel enviado por Jesucristo a Su Iglesia es que todos los hijos e hijas de Dios, todas las ovejas del Señor, escucharán la Voz de Cristo dándonos a conocer lo que nosotros necesitamos conocer hoy, en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

¿Vieron lo sencillo que es todo? Nadie tendrá que romperse la cabeza estudiando y estudiando para tratar de descubrir esos misterios, sino solamente recibir al Enviado de Jesucristo; y por medio del Enviado de Jesucristo obtendremos el conocimiento de todas estas cosas que

deben suceder pronto, de todas estas cosas que nosotros necesitamos conocer en este tiempo final para ser llamados, juntados y preparados para ser transformados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora, este Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es un instrumento de Jesucristo enviado a Su Iglesia en el Día Postrero, y es un miembro del Cuerpo Místico de Cristo redimido por la Sangre del Señor Jesucristo.

Por eso cuando Juan el apóstol quiso adorarlo en Apocalipsis 19, verso 6 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 10, el Ángel le dijo que no lo hiciera: no aceptó la adoración de Juan; y le dijo que adorara a Dios. Porque este Ángel no es el Señor Jesucristo: él es un profeta dispensacional enviado a la Iglesia de Jesucristo con la revelación divina de todas estas cosas que nosotros necesitamos conocer hoy, en el tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

LAS COSAS QUE NOSOTROS NECESITAMOS CONOCER HOY. Vean la forma sencilla en que Él las dará a conocer a Su Iglesia, a Sus hijos, a Sus ovejas en este tiempo final: por medio de Su Ángel Mensajero, en el cual estará Cristo en Espíritu Santo manifestado hablándole a Su Iglesia, ungiendo a ese profeta mensajero; y ese profeta recibiendo la revelación de Dios, la revelación de Cristo, y dándola a conocer a todos los hijos e hijas de Dios. Y así, **LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY** será conocido por todos los hijos e hijas de Dios.

¿Vieron la forma establecida por Dios en Su Palabra para darnos a conocer todas estas cosas que nosotros necesitamos conocer? Y no hay otra forma; es la forma establecida por Cristo. Y ninguna persona tiene una forma mejor que la que Cristo tiene para darnos a conocer lo que

nosotros necesitamos conocer hoy; no hay otra forma. Él dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Enviado de Cristo es el mensajero que viene dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y esa es la forma de conocer —a ciencia cierta— estas cosas que nosotros debemos conocer. No serán opiniones humanas, sino que será la revelación de Jesucristo para Su Iglesia en este tiempo final.

¿Y toda revelación tiene que venir por medio de quién? De un profeta. Por eso envía un profeta dispensacional: Su Ángel Mensajero.

“LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY”.

¿Y vieron lo sencillo que será conocer estas cosas? Recibiendo al que Jesucristo envía para dar a conocer estas cosas. Y así todos somos enseñados por Jesucristo: a través del Espíritu de Cristo en Su Ángel Mensajero dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes dándoles testimonio de **“LO QUE NECESITAMOS CONOCER HOY”**, y vimos la forma sencilla en que obtendríamos ese conocimiento.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto Cristo por medio de Su Ángel nos revele todas las cosas que necesitamos conocer; y pronto nosotros seamos transformados, y todos seamos llevados a la Casa de nuestro Padre celestial con Cristo, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Hablemos de Cristo dando a conocer las cosas que Cristo dijo que nos daría a conocer en este tiempo final; porque esas son las cosas que nosotros necesitamos conocer en este tiempo final: las cosas que Él dijo que deben suceder en este tiempo.

Y así no ser solamente un creyente de Dios solamente por la historia, sino también por lo que Él está haciendo en nuestro tiempo; y tener así un Dios no solamente del pasado ni del futuro, sino del presente: un Dios que cumple lo que Él prometió para este tiempo final.

LA BENDICIÓN DE PERMANECER EN PIE DELANTE DEL HIJO DEL HOMBRE

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 8 de agosto de 1999
(Segunda actividad)
Austin, Texas, Estados Unidos*

“La siguiente vez que Él se revele a Sí mismo, será en el juicio al mundo y las naciones que se olvidaron de Dios y pecaron su manera de gracia... Su día de Gracia... (o sea, la Dispensación de la Gracia)” [Citas, pág. 22, párr. 183].

Ese es el día agradable del Señor o año agradable del Señor, ese es el día de Gracia: la Dispensación de la Gracia. Y ahora dice: “La siguiente vez que se revele, se manifieste, será en el juicio”, en el juicio al mundo, a las naciones que se olvidaron de Dios.

Aquí tenemos dos manifestaciones del Hijo del Hombre: una en gracia y otra en juicio. Vamos a ver más claramente este misterio. En la página 147 del libro de *Citas*, tenemos un extracto del reverendo William Branham, en el verso 1310, donde dice:

1310 - “Ahora, Jesús mismo dijo: ‘En el día cuando el

Hijo del Hombre se está revelando', en otras palabras, 'el Hijo del Hombre, el ministerio de Jesucristo mismo'".

¿Qué es la revelación del Hijo del Hombre? Es la manifestación del ministerio mismo de Jesucristo en la Tierra en carne humana, en un hombre en esta Tierra; como la revelación de Moisés y la revelación de Elías es el ministerio mismo de Elías y el ministerio mismo de Moisés siendo manifestados en carne humana en un hombre de este tiempo final.

Como fue la revelación de Elías por segunda ocasión: fue el ministerio de Elías manifestado en Eliseo; y la revelación de Elías o manifestación de Elías por tercera ocasión: fue el ministerio de Elías manifestado en Juan el Bautista, el Espíritu Santo en Juan el Bautista operando ese ministerio.

Y la manifestación o revelación de Elías por cuarta ocasión fue la manifestación del ministerio de Elías por cuarta ocasión en el reverendo William Branham. Y la revelación de Elías por quinta ocasión será la manifestación del ministerio de Elías siendo operado por el Espíritu Santo en un hombre de este tiempo en medio de la Iglesia de Jesucristo, y después en medio del pueblo hebreo.

Y así también es la revelación o manifestación del ministerio de Moisés por segunda vez: es la manifestación del Espíritu Santo operando el ministerio de Moisés por segunda vez en un hombre de este tiempo final. Y la revelación del ministerio de Jesucristo es la manifestación del Espíritu Santo operando el ministerio de Jesucristo por segunda vez en un hombre de este tiempo final; eso es la manifestación del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

Y estar escuchando y recibiendo el Mensaje de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo a través de esa manifestación en carne humana en el Día Postrero, es estar

en pie delante del Hijo del Hombre recibiendo Su Palabra y recibiendo Sus bendiciones. ¿Vieron lo sencillo que es todo?

Pero ese Ángel Mensajero, ese profeta mensajero en el cual estará esa manifestación de Cristo, del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Elohim, operando los ministerios de Elías, de Moisés y de Jesús, ese hombre no será ni Moisés, ni será Elías, ni será Jesús; será un hombre de este tiempo, un redimido por la Sangre de Cristo, en el cual estará Elohim, el Ángel del Pacto, Melquisedec, nuestro amado Señor Jesucristo en Espíritu Santo manifestado, operando esos grandes ministerios, y hablándonos por medio de ese hombre todas estas cosas que deben suceder pronto; y así revelándonos estos grandes misterios correspondientes a este tiempo final; revelándonos las cosas de los gentiles, del reino de los gentiles, dando a conocer que el fin para el reino de los gentiles ha llegado, el tiempo final para el reino de los gentiles ha llegado, y dando a conocer los juicios divinos que han de venir sobre el reino de los gentiles; pero también dando a conocer las bendiciones de Dios para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto lo que es la manifestación del Hijo del Hombre en el Día Postrero: es la manifestación del Ángel del Pacto, del Espíritu Santo a través de un hombre de este tiempo final hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso Juan el apóstol quiso adorar a ese Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual la manifestación del Hijo del Hombre estará siendo dada a conocer a la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero.

Ese hombre en el cual estará esa manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, de Elohim, de Melquisedec, del

Hijo del Hombre, será el Ángel del Señor Jesucristo.

No hay otro ángel mensajero después de ese Ángel Mensajero, y no hay otro ángel mensajero después del reverendo William Branham, no hay otro ángel mensajero antes del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. O sea que entre el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el reverendo William Branham, y el Ángel del Señor Jesucristo, no hay ninguno en medio de ellos. Entre ellos dos no hay otro mensajero.

Está el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil: el reverendo William Branham, con el espíritu y virtud de Elías por cuarta ocasión, y después viene el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo con el espíritu y virtud de Elías por quinta ocasión. No hay un cuarto y medio Elías. Hay un cuarto Elías y hay un quinto Elías.

Ahora podemos ver que este misterio del Hijo del Hombre viniendo en el Día Postrero, manifestándose Cristo el Ángel del Pacto en carne humana en Su Ángel Mensajero, dará cumplimiento a estas profecías; y la simiente de Abraham según la fe y conforme a la fe en Cristo... porque todos los creyentes en Cristo que lo han recibido como su Salvador y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo y han recibido Su Espíritu, son hijos de Abraham, simiente de Abraham, es la simiente celestial de Abraham.

Y ahora, esa simiente celestial de Abraham estará en pie delante del Hijo del Hombre en este tiempo final. Cristo dijo: “Orad, rogad que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que vendrán (todos estos juicios divinos que han de caer sobre la raza humana, como cayeron en Sodoma y Gomorra, y como cayeron en el tiempo del diluvio), y estar en pie delante del Hijo del Hombre” [San

Lucas 21:36].

Cuando se habla del Hijo del Hombre o Hijo de Hombre, eso es título de profeta; y por consiguiente, en la manifestación del Hijo del Hombre tiene que estar un profeta en la Tierra, a través del cual Cristo en Espíritu Santo esté manifestado.

Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo que libertó al pueblo hebreo, es el mismo que ha estado en los profetas del Antiguo Testamento y estuvo en Jesús en toda Su plenitud, estuvo en los apóstoles y estuvo en los siete ángeles mensajeros en la porción correspondiente a cada tiempo; y estará en este tiempo final en Su Ángel Mensajero manifestado: primeramente como las primicias.

Y después, cuando sea adoptado el Ángel del Señor Jesucristo, eso será la manifestación plena del Hijo del Hombre en Su Venida, eso será la manifestación plena de Cristo, porque ahí Cristo ya habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo y habrá salido del Trono de Intercesión, y habrá adoptado a Su Ángel Mensajero; y a través de Su Ángel Mensajero se manifestará en toda Su plenitud. Y ahí entonces tendremos la manifestación plena del Hijo del Hombre en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo hablándonos las cosas finales que Él tenga que hablarnos.

Y para ese tiempo el número de los escogidos ya se habrá completado en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; y cuando Dios adopte Su Ángel Mensajero, adoptará también a todos los escogidos de Dios del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular, y resucitará a los muertos en Cristo; y ya estaremos en cuerpos inmortales, incorruptibles y glorificados, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver que hay un Programa Divino

establecido para ser cumplido en este tiempo final. O sea que esto no es del que quiere ni del que corre; esto no es del que diga: “Yo quiero que Dios se manifieste en mí en toda Su plenitud”. Ya Dios desde antes de la fundación del mundo hizo Su Programa y estableció a través de quién se manifestaría en cada edad, y a través de quién se manifestaría en el Día Postrero para cumplir lo que Él ha prometido para este tiempo final.

O sea que desde antes de la fundación del mundo Él estableció quién sería el ángel mensajero para cada edad. Para las siete edades de la Iglesia gentil Él tendría siete ángeles mensajeros, ya elegidos por Dios desde antes de la fundación del mundo; y esos son espíritus ministradores: espíritus ministradores de la sexta dimensión manifestados en carne humana en cada edad, y esos son los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Y para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, desde antes de la fundación del mundo Él ya estableció quién sería Su Ángel Mensajero a través del cual Él estaría manifestado en Su Iglesia en el Día Postrero, y a través del cual Él estaría hablándole a Su Iglesia en este tiempo final.

No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16]; y eligió desde antes de la fundación del mundo quiénes serían Sus mensajeros para cada edad y para cada dispensación.

Ese Ángel Mensajero es el séptimo Ángel Mensajero dispensacional, y viene después del séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Ahora podemos ver este misterio del Hijo del Hombre para el Día Postrero, la revelación del Hijo del Hombre, la manifestación del Hijo del Hombre como en los días de Noé, en donde los hijos e hijas de Dios estarán en pie

delante del Hijo del Hombre, delante de Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado a través de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, como se las dio a conocer a Abraham allá antes de la destrucción de Sodoma y de Gomorra.

Los Ángeles allá, que acompañaron a Elohim, en este tiempo final son nada menos que Moisés y Elías, son nada menos que los Dos Olivos que están delante de la presencia de Dios, los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios. O sea, que la representación de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, la representación de ellos en el Cielo son Gabriel y Miguel. Así que en el Cielo representan a los Dos Olivos: Gabriel y Miguel.

Por lo tanto en el tiempo de la manifestación de los ministerios de Moisés y Elías estarán Gabriel y Miguel en acción, en favor de la Iglesia del Señor Jesucristo y también del pueblo hebreo.

Por eso en Daniel, capítulo 12, dice el Arcángel Gabriel al profeta Daniel, que “en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos del pueblo de Daniel (o sea, de los hijos de Israel); y será tiempo de angustia, cual nunca fue (eso es la gran tribulación); y en aquel tiempo los que se hallen escritos en el Libro serán resucitados”, los que hayan partido serán resucitados, y los que estén vivos pues van a ser llamados.

Y ahora, del pueblo hebreo, vamos a ver lo que pasará con el grupo del pueblo hebreo. Vamos a leerlo aquí: capítulo 12, verso 1 en adelante, dice:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro (y van a ser

libertados, del pueblo hebreo, 144.000 hebreos)”.

Y también dice:

“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna...”

Esa es la resurrección de los muertos en Cristo, que antecede a la gran tribulación. Esa es la resurrección de los muertos en Cristo, que antecede al trato de Dios con el pueblo hebreo durante la semana número setenta, o sea, la segunda parte de la semana número setenta.

Aquí podemos ver que el Arcángel Gabriel, el cual tiene acceso al Libro de la Verdad, del Libro de la Verdad trae esa revelación divina para darla a Daniel en esta forma simbólica que le dio el libro del profeta Daniel, toda esa revelación divina. Y por eso, vean ustedes, el libro del profeta Daniel es el Apocalipsis del Antiguo Testamento; y ustedes encuentran las visiones y todos estos símbolos del libro del profeta Daniel, los encuentra repetidos (estos símbolos) en el libro del Apocalipsis.

CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 23 de enero del 2000

(Segunda Actividad)

Cayey, Puerto Rico

También en el capítulo 7 de San Juan, verso 37 al 39, dice:

“En el último y gran día de la fiesta (esto fue en la fiesta de los tabernáculos), Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que

creyesen en él (¿por qué? Porque Él es el que bautizaría con Espíritu Santo y fuego, dijo el profeta Juan el Bautista); pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Y aquí podemos ver algo muy pero que muy importante: Cristo en Su Primera Venida fue glorificado, y luego podía venir el Espíritu Santo; y Cristo en Su Segunda Venida será glorificado, y podrá venir el Agua para todos los hijos e hijas de Dios.

La Venida del Agua, del Espíritu Santo en Su Primera Venida es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y el Agua que Él estará dándonos en Su Segunda Venida cuando sea glorificado y Su Nombre sea glorificado otra vez...; pues Cristo dijo en San Juan, capítulo 12, vamos a ver..., verso 28:

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

Fue glorificado en Su Primera Venida el Nombre de Dios y fue glorificado Cristo en Su Primera Venida, y luego vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, luego de llevar a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y el Agua que Él nos dará en Su Segunda Venida, en adición al Agua del bautismo del Espíritu Santo que Él nos da por medio de creer en Su Primera Venida, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, el Agua que Él nos da en Su Primera Venida al completar Su labor en Su Primera Venida, desde el Día de Pentecostés en adelante, es el Agua del bautismo del Espíritu Santo en donde nos da un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y cuando todos los que están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero hayan tomado de esa Agua, se

habrá completado el número de los escogidos de Dios; y entonces Él nos dará en Su Segunda Venida del Agua del bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud, dándonos un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

(...) Y ahora podemos ver que Su Primera Venida tuvo diferentes etapas.

Los que creyeron en Él aun sin todavía haber llevado a cabo la Obra de Redención, permanecieron creyendo en Él, y el Día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo; y los que de ahí en adelante creyeron en Él y han creído en Él, de edad en edad han estado recibiendo el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, y han estado naciendo en el Reino de Dios.

Y ahora en la Segunda Venida de Cristo, encontramos que la parte culminante de la Segunda Venida de Cristo es cuando Él termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo y resucite a los muertos en Cristo, y nos transforme a nosotros; esa es la parte culminante de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, el reverendo William Branham, en la página 472 del libro de *Los Sellos* [párr. 164], nos dice que cuando el Séptimo Sello comience será un misterio por completo; porque el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo es la Venida del Señor, la Venida del Verbo: "... y el Verbo que era con Dios, era Dios" [San Juan 1:1], "... y el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de los seres humanos (allá en medio del pueblo hebreo en Su Primera Venida)" [San Juan 1:14].

Para el Día Postrero, conforme a Apocalipsis, capítulo 19, y Apocalipsis, capítulo 10, tenemos la promesa de la Venida del Verbo a Su Iglesia y después al pueblo hebreo. Y esa es la Venida del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo primeramente a Su Iglesia y después al pueblo hebreo.

Veamos lo que dice el reverendo William Branham con relación a la Venida del Verbo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, a la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10. Dice, página 57 del Libro de *Los Sellos*, dice:

“Y vi otro Ángel Fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.

¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.

Y ahora Él viene por Su Iglesia.

Y ahora, ¿cómo estará el Ángel del Pacto, Cristo en medio de Su Iglesia en el Día Postrero? Pues de edad en edad, en el Antiguo Testamento, estuvo en cada profeta; y después estuvo en carne humana en toda Su plenitud en Jesús. Pero antes de ser bautizado por Juan era una persona sencilla en medio del pueblo hebreo, y era un joven carpintero, o sea, un obrero de la construcción; pero en ese obrero de la construcción llamado Jesús se cumplió la Venida del Ángel del Pacto.

Y ahora, de edad en edad, Cristo, el Ángel del Pacto, ha estado en medio de Su Iglesia manifestado por medio de cada ángel mensajero; y para el Día Postrero tiene que estar en Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular.

¿Pero cómo va a estar manifestado en Su Iglesia, Cristo,

el Ángel del Pacto, siendo que Él tuvo que tener un velo de carne en Su Primera Venida para manifestarse, y cumplir Su Primera Venida, y así estar en medio del pueblo, y hablarle al pueblo para el Día Postrero? Vamos a ver cómo tiene que estar en medio de Su Iglesia, y en qué etapa estará Su Iglesia. En el libro de *Los Sellos*, página 131, dice el reverendo William Branham:

“Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos”.

O sea, que el misterio del Nombre Nuevo y el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, ese misterio será revelado en los Truenos; y los Truenos es la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, que desciende del Cielo.

Así que para conocer el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 con un Nombre Nuevo, la Venida del Verbo, tenemos que estar escuchando la Voz de Cristo, el Ángel Fuerte, que desciende del Cielo. Y por consiguiente Él tiene que tener un instrumento a través del cual nos dé a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final; y ya hemos visto que será por medio de Su Ángel Mensajero que Él nos dará a conocer todas las cosas que deben suceder.

Y ahora continuamos leyendo, dice:

“Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo”.

Viene con un Nombre Nuevo; y tiene que venir algo

para cambiar Su Iglesia. Y eso que tiene que venir es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo con un Nombre Nuevo, que ninguno entenderá sino Él mismo.

“Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballo blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino y furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16.

Allí viene el Mesías, allí es donde está”.

Y ahora vamos a ver con más claridad la Venida del Verbo. En esta misma página 131, al final dice:

“... pero Cristo es llamado el EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado el VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado EL VERBO DE DIOS”.

En la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos dice al final, en el último párrafo, dice:

“...Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ese es el misterio de la Venida del Espíritu Santo en el Día Postrero: sube a la Edad de la Piedra Angular y viene encarnado en un hombre, el cual será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y en la página 256 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será

completamente Emmanuel—la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y si conseguimos ese hombre, habremos encontrado al Ángel del Señor Jesucristo, al instrumento a través del cual Cristo estará manifestado hablándole a Su Iglesia y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y esa manifestación de Cristo en Su Ángel Mensajero, Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, ese misterio estará escondido de los ojos de los sabios y entendidos, pero revelado a los escogidos de Dios.

Y siendo que ese Ángel del Señor Jesucristo es el que le dio la revelación a Juan, y es un espíritu teofánico de la sexta dimensión, vendrá en medio de la Iglesia de Jesucristo enviado por Cristo para ser el instrumento de Cristo del Día Postrero; para Cristo, por medio de Su Ángel, velarse y revelarse en medio de Su Iglesia, y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Por eso en Apocalipsis, capítulo 4, Cristo dijo: *“Sube acá y yo te mostraré las cosas sucederán después de estas”*. Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, estas cosas que deben suceder son dadas a conocer por el Ángel del Señor Jesucristo.

No hay ninguna contradicción ahí, lo que hay es una grande revelación de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, y hablando a través de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Como estuvo velado y revelado en cada ángel mensajero de cada edad, hablándole a Su pueblo y llamando a Sus hijos, así también por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el

Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Para qué es enviado el Ángel el Señor Jesucristo? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Es el mismo Ángel que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis viniendo en el Día Postrero a la Iglesia de Jesucristo, a la cual es enviado primeramente, y después es enviado al pueblo hebreo.

Así como el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová que le apareció al profeta Moisés y a los patriarcas, y a los profetas del Antiguo Testamento, luego vino en carne humana en medio del pueblo hebreo, así también el Ángel del Señor Jesucristo es enviado en el Día Postrero en carne humana. Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Este es el Ángel Mensajero en el cual se cumplirán las palabras de Cristo:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” [Apocalipsis 3:21].

Así como Cristo venció y se ha sentado con el Padre celestial en el Trono celestial (en el Trono en el Cielo), ahora Cristo al Vencedor lo sentará en Su Trono; y el Trono de Jesucristo es el Trono de David, es el Trono de Jesucristo aquí en la Tierra, el Trono de David, donde Cristo sentará al Vencedor. Y ese será el Ángel del Señor Jesucristo, el mismo que le dio a Juan la revelación del Apocalipsis, el cual estará en carne humana en el Día Postrero en medio de la Iglesia de Jesucristo.

En la reunión de estos ángeles de las siete edades de la

Iglesia *aquí* en esta nube, encontramos que entre ellos estaba otro Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí* formando el cabello blanco del Señor. Y dice el reverendo William Branham hablando acerca de ese Ángel en la página 469 del Libro de *Los Sellos*:

“¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”

Y ahora, el Ángel que tiene el Séptimo Sello (y el Séptimo Sello es la Venida del Señor), el Ángel que tiene el Séptimo Sello es el que está *aquí* formando el cabello blanco del Señor.

Para el cumplimiento del Séptimo Sello estará presente ese Ángel manifestándose en medio de la Iglesia de Jesucristo, porque ese es el Ángel que viene enviado a la Iglesia de Jesucristo, y él estará manifestado en carne humana en el Día Postrero; y por consiguiente estará el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, cumpliendo Sus promesas para el Día Postrero; y estará dándonos a conocer todas estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final; y eso dará cumplimiento a la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

El reverendo William Branham hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos dijo en el mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, en el mes de noviembre 28 del año 65’ (o sea, el mes anterior a su partida), nos dijo... aquí tenemos en este libro de *Citas* el

extracto de lo que él dijo, está en la página 166 del libro de *Citas*, párrafo 1485, y dice:

1485 – “*Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’*. Y solo recuerden, del oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco”.

¿De dónde vendrá? Del oeste (y el oeste es el occidente). El oeste, el occidente es el continente americano.

Ya la séptima edad de la Iglesia gentil, la Edad de Laodicea, se cumplió en la parte norte del continente americano, en la parte norte del oeste; y ya ahora solamente queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe, para el cumplimiento de la Venida de este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Dice:

“*Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos*”.

¿Ven ustedes? Es una promesa. Y si es una promesa tiene que estar en la Biblia.

Y ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es este Jinete que viene del occidente, del continente americano, en este tiempo final. Es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el cual ha venido de edad en edad; y de la séptima edad de la Iglesia sigue subiendo —*aquí* la séptima edad en Norteamérica—, sigue subiendo a *esta* etapa o brecha, y después pasa a la Edad de la Piedra Angular en la América Latina y el Caribe.

Y con la Venida de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la Iglesia del Señor Jesucristo tiene el avivamiento, el despertamiento espiritual del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño; y de ahí se extiende ese despertamiento espiritual, ese avivamiento espiritual, de la

Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, y ese despertamiento espiritual llegará hasta el pueblo hebreo.

Por eso cualquier persona escrita en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, si aun se encuentra fuera de la América Latina y el Caribe, hasta allá le llegará el Mensaje del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Mensaje del Verbo, Cristo, el Ángel del Pacto a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; y así entrará al avivamiento del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, y será preparado para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora hemos visto este misterio de Cristo con Su Iglesia en el día de hoy, en la Edad de la Piedra Angular. Y hemos visto el territorio donde la Edad de la Piedra Angular se estaría cumpliendo en este tiempo final.

Ahora, hay un misterio muy grande en el Ángel que libertó al pueblo hebreo, en el Ángel de Jehová que aparecía a los profetas del Antiguo Testamento; pero ese misterio fue abierto cuando se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, el misterio del Ángel del Señor Jesucristo ha sido un misterio que ni los teólogos han podido abrir, como tampoco pudieron abrir el misterio del Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento los teólogos del pueblo hebreo bajo la religión del judaísmo; pero cuando se hizo carne ahí estaba ese misterio manifestado.

Y ahora, todos los que querían conocer el misterio del Ángel de Jehová, pues podían conocerlo cuando se hizo carne en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el Nombre del Señor Jesucristo.

Y ahora el misterio del Ángel del Señor Jesucristo que le dio a Juan el apóstol la revelación Apocalíptica, vean ustedes, ese es el Ángel enviado por Cristo, enviado por

Dios, con la revelación de Jesucristo. El misterio de ese Ángel es la revelación de Jesucristo en él y a través de él: Cristo velado y revelado a través de Su Ángel en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; así como el misterio de cada edad fue el misterio de Cristo, el Ángel del Pacto, velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero hemos de conocer el Nombre del Ángel del Señor Jesucristo. Cuando ese misterio Cristo, a través de Su Ángel, lo esté abriendo a Su Iglesia, entonces todos conocerán el Nombre que tendrá ese Ángel de Jesucristo aquí en la Tierra; ese es el misterio de ese Ángel.

Pero vean ustedes, ese Ángel no aceptó la adoración que Juan el apóstol le ofreció, ¿por qué? Porque ese Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo a través del cual Cristo se revela a Su Iglesia en el Día Postrero, para darle a conocer todas estas cosas que deben de suceder pronto, y así abrimos el misterio del Séptimo Sello, abrimos el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ninguna persona que esté viviendo en la Tierra en el Día Postrero —cuando los muertos en Cristo resuciten—, ninguna persona podrá ser transformada, a menos que tenga la revelación del rpto, que es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de ese misterio, la revelación del misterio del Ángel que era diferente a los demás, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y las personas que tendrán la revelación de ese misterio, pues estarán con Cristo en el Día Postrero en la Edad de la

Piedra Angular, la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo; estarán con Cristo escuchando Su Voz a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y eso es estar escuchando la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, eso es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos emitiendo sus voces y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, y dándonos así la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

En la Primera Venida de Cristo vimos el misterio del Ángel de Jehová que en el Antiguo Testamento le había aparecido a los profetas de Dios; y cuando se hizo carne tuvo Su Nombre aquí en la Tierra con el cual llevó a cabo la Obra de Redención. Pero, sin embargo, Jesús no le dijo a nadie: “Mi Nombre antes de venir aquí a la Tierra era tal Nombre”. Pero Moisés le preguntó cuál era Su Nombre, y le dio las cuatro consonantes YHWH; pero Jesús no le dijo: “Mi Nombre allá en aquel tiempo era tal y se pronunciaba así”. Pero le dijo a los judíos: “Abraham deseó ver mi día; lo vio y se gozó”. Le dicen: “No tienes cincuenta años y dices que has visto a Abraham”. Jesús les dijo: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy” [San Juan 8:56-58].

Y ahora, siendo antes que Abraham, pues tenía un Nombre que nadie conocía, sino Él mismo, y aun cuando vino en carne humana tenía un Nombre que nadie conocía, que nadie entendía, sino Él mismo; y era un Nombre que ya otras personas también lo habían tenido; pero al estar ese Nombre en Jesús, vean ustedes, siendo el Verbo hecho carne, era nada menos que el Ungido de Dios, el Ungido con el Espíritu Santo en toda Su plenitud; por lo tanto, era Señor y Cristo. Jesús es Señor y Cristo.

Y ahora, encontramos que para el Día Postrero muchas

personas estarán viendo al Ángel del Señor Jesucristo enviado por Jesucristo, pues es Cristo el que dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Y Él es antes que Juan el apóstol, antes que los demás apóstoles, y antes que los mensajeros de las siete edades de la Iglesia. Miren, está dándole a Juan la revelación del Apocalipsis; pero Él quizás nunca le diga a la Iglesia de Jesucristo —y quizás tampoco al pueblo hebreo— cuál es Su Nombre cuando Él estaba dándole la revelación a Juan el apóstol; o sea, quizás no le revele, o quizás le revele en alguna ocasión, el Nombre que Él tenía antes de ser enviado a la Iglesia y venir en carne en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Pero Él tiene un Nombre; Él tiene un Nombre, pero Juan no escribió ese Nombre de ese Ángel del Señor Jesucristo. Pero Él estando en la Tierra en el Día Postrero conocerá ese misterio; y estando en la Tierra en el Día Postrero todos también conocerán el Nombre que Él tendrá aquí en la Tierra. Y en ese Nombre, pues, estará un misterio que Él solamente conocerá; misterio que tiene que ver con la Obra que Dios, que Cristo estará haciendo a través de Él. Ese es el Ángel Mensajero sobre el cual la promesa:

“Al que venciere (yo), daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Y también se cumplirá la promesa de Apocalipsis... Eso fue capítulo 2, verso 17. Y Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, donde dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí (fuera); y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi

Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Es Cristo el que promete enviar a Su Ángel, y es Cristo el que promete escribir sobre el Vencedor el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo; es Cristo el que dice que Él tiene un Nombre Nuevo.

Así que ese misterio lo tendrá Cristo y lo revelará a Su Ángel Mensajero. Y para que no surjan imitaciones, el Ángel del Señor Jesucristo será reservado en muchas cosas, para que así no se interrumpa la labor de Cristo correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Y aunque quizás en algunas ocasiones cualquier persona pueda pensar que el Ángel del Señor Jesucristo no sabe por dónde va caminando o no sabe qué hacer, él no discutirá, sino que seguirá adelante como si no supiera; pero él sí sabrá. Porque así como Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, guió a cada mensajero en cada edad; y para algunos quizás fueron - parecían un poquito ignorantes o tontos, pero ellos estaban trabajando en aquello que Cristo les encomendó.

Y ahora, para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo estará trabajando en la Obra de Cristo, en la forma que Cristo lo esté guiando. Aunque parezca un poco raro en la forma en que él trabaje en algunas ocasiones en la Obra de Cristo, Cristo le estará guiando, y él no hará nada, a menos que Cristo lo guíe a hacerlo en esa forma. Por lo tanto la labor del Ángel de Jesucristo en la Iglesia de Jesucristo será bajo la guianza del Espíritu de Cristo; porque “no es con ejércitos, ni con fuerzas, sino con mi Espíritu”, dice el Señor en Zacarías, capítulo 4.

La Obra de Dios en Su Iglesia es por el Espíritu de Cristo en cada edad.

Así que cualquier persona podrá decir o: “Es muy lento”, otros podrán decir: “No, va muy rápido”, otros podrán decir: “No, va muy lento en la labor que va llevando a cabo”; pero lo importante no es si es lento o es muy rápido, sino que vaya con Cristo, el Ángel del Pacto, brazo a brazo trabajando en la Obra de Cristo.

Podrían decir de Moisés que era muy lento y no sabía guiar al pueblo; porque para llevar al pueblo hebreo de Egipto a la tierra de Canaán, eso lo que tomaba era muy poco tiempo; porque miren: José cuando fue a sepultar a su padre Jacob en la tierra de Israel, fueron en poco tiempo y volvieron; pero ahora Moisés se tarda 40 años para llevar al pueblo hebreo rumbo a la tierra prometida. Pero era la guianza del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, con Moisés. Y en la forma que guía el Espíritu Santo es la mejor forma para el pueblo hebreo en el Antiguo Testamento, y para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento. A medida que iban caminando por esos desiertos por 40 años —por el desierto por 40 años—, iban naciendo los que iban a entrar a la tierra prometida, más algunos que sobrevivieron de los que salieron de Egipto.

Y ahora, a medida que Cristo ha estado llevando a Su Iglesia rumbo a la tierra prometida, durante estos dos mil años han estado naciendo en el Reino de Dios los que han de entrar la tierra prometida del Reino Milenial, y los que han de entrar a la tierra prometida del glorioso cuerpo eterno y glorificado. Y así, vean ustedes, lo que para muchos ha sido un lapso de tiempo muy largo, no ha sido largo comparado con los beneficios que se han obtenido en la Iglesia de Jesucristo: muchos hijos e hijas de Dios en la Iglesia de Jesucristo.

Y en nuestra edad, aunque cualquier persona puede decir: “¿Tanto tiempo y todavía no han resucitado los

muertos en Cristo y nosotros no hemos sido transformados?”. Todo eso obra para bien, porque han estado siendo llamados y juntados los escogidos de Dios, ¿y tienen que nacer dónde? Pues en la edad que está vigente en este tiempo final, los hijos de Dios del Día Postrero.

Así que todo obra para bien. Y si pasa más tiempo, pues hay más hijos de Dios que tienen que nacer en el Reino de Dios. Pero cuando se complete el número, entonces la Familia de Dios estará completa, la Iglesia de Jesucristo estará completa; porque la Iglesia de Jesucristo se completa en la Edad de la Piedra Angular, ahí es donde se completa la Familia de Dios. Y cuando se complete, los muertos en Cristo resucitarán, nosotros seremos transformados y nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Lo importante es estar con Cristo en la edad que nos corresponde en este tiempo final. Lo importante es estar en la Casa de Dios con Cristo en Su Iglesia en este tiempo final, y así poder ver a Cristo con Su Iglesia hoy en la Edad de la Piedra Angular, la cual se está cumpliendo entre latinoamericanos y caribeños.

Y de cualquier otra nación podrán decir: “¿Y qué tienen estos latinoamericanos y caribeños que hablan y creen así?”. Pues lo único que tenemos es que Dios nos escogió para este Día, para este territorio y para esta edad: la Edad de la Piedra Angular. Y nosotros lo hemos reconocido porque Él nos ha revelado ese misterio.

Y ahora podemos ver a CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY, en la Edad de la Piedra Angular; y podemos vernos ahí en la Edad de la Piedra Angular, porque somos miembros de Su Iglesia-Novia en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular es la edad más importante

de todas las edades; y es la edad donde las bendiciones mayores para los hijos de Dios están establecidas para ser manifestadas esas bendiciones en este tiempo final.

Así que la parte más importante de la Iglesia de Jesucristo es la Edad de la Piedra Angular, porque es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo. Todos los apóstoles desearon vivir en este tiempo, y todos los hermanos de las edades pasadas desearon vivir también en este tiempo; por lo tanto nosotros, que por elección divina nos ha tocado vivir en este tiempo, apreciamos con toda nuestra alma esta bendición tan grande que nos ha tocado en este Día Postrero, en donde podemos ver a CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY, en la Edad de la Piedra Angular, siendo preparados para ser transformados en este tiempo final.

Y si alguno se va antes —de los nuestros— regresará en un cuerpo eterno. Así que no hay problema con los que se vayan adelante, porque serán testigos de la resurrección. Lo importante es estar con Cristo en este tiempo final, y así poder ver a Cristo con Su Iglesia Novia en la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular.

“CRISTO CON SU IGLESIA NOVIA HOY”.

Lo demás ha sido historia, lo cual nosotros ya conocemos; pero ahora, la realidad de Cristo y Su Iglesia la estamos viviendo nosotros en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de CRISTO Y SU IGLESIA NOVIA HOY, en tiempo presente. Por lo cual, la historia de la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final se está realizando.

La historia siempre es lo que se ha vivido; por lo tanto nosotros estamos viviendo la realidad del Programa Divino;

y por consiguiente estamos haciendo la historia de la Iglesia de Jesucristo de este tiempo final.

Sean personas que ocupen una parte importante en la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, personas que ocupen su posición y lleven a cabo la labor que Cristo ha colocado en sus manos para este tiempo final. Rendidos a Cristo, Él les usará a ustedes y a mí también. Y luego en la historia bíblica de la Iglesia de Jesucristo, cuando estemos en el Reino Milenial, podremos leer la parte que llevamos a cabo en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Cuando leemos en la Biblia acerca de estos hombres y mujeres que fueron instrumentos de Dios, decimos: “Quisiera ser como uno de ellos”. Pues mire, ahora le ha tocado a usted la parte para usted ser como uno de ellos, o mayor que uno de ellos.

El más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan [San Mateo 11:11, San Lucas 7:28]. Así que usted puede y usted es mayor que todos aquellos del pasado del Antiguo Testamento, porque es un hijo o una hija de Dios. Entonces nos dejamos usar por Cristo, y la Obra que Él hará a través de cada uno de ustedes y de mí, será mayor que la que hizo en el Antiguo Testamento.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes, y que les use grandemente en Su Obra en este Día Postrero; y que todos ustedes y yo también aparezcamos como los valientes, los héroes de la fe de este Día Postrero en el Reino de Dios; y que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y que pronto Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo y resucite los muertos en Cristo, y transforme a todos los que estaremos vivos en este tiempo final, cuando los muertos en Cristo resuciten. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LAS PROFECÍAS PARA EL DÍA POSTRERO

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 31 de julio de 2016
Cali, Colombia*

Siempre la Obra de Dios ha sido cumplir lo que Él ha dicho que va a hacer, lo cual lo ha dado a conocer por medio de Sus profetas; pues en Hebreos, capítulo 1 (dice), verso 1 en adelante, dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...”

Dios, el cual habló por medio de los profetas, dice: “... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Los postreros días son los tres días mileniales delante de Dios: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

El séptimo milenio delante de Dios es el Día Postrero delante de Dios; porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, nos dice en Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8 y el Salmo 90 [verso 4].

Cuando se dice “un día delante de Dios”, para los seres humanos son mil años; porque un día delante de Dios es como mil años para los seres humanos.

Y ahora, en Zacarías nos dice... Capítulo 7 de Zacarías, verso 11 al 12, dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.

¿Cómo enviaba Dios Su Palabra al pueblo hebreo? Por medio de Su Espíritu, ¿a través de quién? De los profetas; porque toda Palabra tiene que venir por medio del Espíritu Santo a través de un profeta. Eso ha sido siempre el Orden Divino, ayer, hoy y siempre.

Por eso, cuando se nos habla del Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 en adelante —y que aparece en todo el libro del Apocalipsis—, ese es un espíritu de profeta que Dios envía en medio de Su Iglesia para traer la revelación divina del Apocalipsis, de todas las cosas que deben suceder durante la Dispensación de la Gracia y durante la Dispensación del Reino, y luego en la eternidad.

Esa es la forma para traer la revelación apocalíptica de parte del Señor Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, delante del cual Juan el apóstol, en el capítulo 19, se arrodilló delante de Él para adorarlo; y el Ángel le dice: “Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y con tus hermanos los profetas. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:9].

Porque ese Ángel no es Jesucristo; por eso no recibió la adoración que Juan quiso ofrecerle. Es el Ángel del Señor Jesucristo, así como en el Antiguo Testamento la Escritura nos dice que el Ángel de Jehová le aparecía a los diferentes profetas. El Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical, llamado el Ángel del Pacto, les aparecía.

Y así como Dios en el Antiguo Testamento tiene Su

Ángel, Su Mensajero, Cristo en el Nuevo Testamento tiene Su Ángel, para por medio de Su Ángel dar a conocer las cosas que deben suceder pronto, conforme a como está dicho que Él hará.

Y si Él dice que será por medio de Su Ángel, tiene que ser por medio de Su Ángel. Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

(...) Ya quedó establecido, con las palabras que el Espíritu de Dios le dio al reverendo William Branham, que el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis —que trae la revelación de Cristo— es un profeta mensajero al cual viene la Palabra: es el Ángel Mensajero de Jesucristo. Así como en el Antiguo Testamento el Ángel Mensajero de Dios era Cristo, el Ángel del Pacto, era el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo; y ahora en el Nuevo Testamento el Ángel del Señor Jesucristo es un profeta también.

Ahí hay un misterio grande, que en el Día Postrero será abierto para beneficio de toda la Iglesia del Señor Jesucristo. Algún día todos van a conocer quién es el Ángel del Señor Jesucristo en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, trayendo la Palabra revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo, la Palabra prometida para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ya sabemos que es un espíritu de profeta (un profeta en su cuerpo angelical) el que le estuvo trayendo la Palabra a Juan el apóstol, la revelación del Apocalipsis, que es la revelación de Cristo para Su Iglesia y las cosas que serían llevadas a cabo por Cristo en medio de Su Iglesia.

Y ahora, el libro del Apocalipsis contiene todo lo que sucedería durante la Dispensación de la Gracia, durante la

Dispensación del Reino y en la eternidad. Y eso viene revelado a la Iglesia por medio de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia manifestado, y enviando a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto.

Es la Palabra profética, que es como una antorcha que alumbra en lugar oscuro [2 Pedro 1:19]. La humanidad está en oscuridad. Esa Palabra profética alumbra en medio de la humanidad, revelando las cosas que deben suceder pronto durante la Dispensación de la Gracia, y luego durante la Dispensación del Reino y luego en la eternidad.

Y por consiguiente las cosas que deben suceder pronto, cumplimiento tendrán; como fue las profecías para la Primera Venida de Cristo en Su Obra de Redención, que llevaría a cabo muriendo en la Cruz del Calvario. Por eso en San Lucas, capítulo 24, les dice a Sus discípulos que los profetas y los Salmos hablaron de Él, y Moisés.

San Lucas... la lectura que tuvimos del capítulo 24, verso 44 en adelante, que dice:

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras...”

Para comprender las Escrituras, Dios tiene que abrirnos el entendimiento. Y fue Cristo el que le abrió el entendimiento a Sus discípulos, y es Cristo el que nos abre el entendimiento para comprender las Escrituras.

“... y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando

desde Jerusalén.

Y vosotros sois testigos de estas cosas”.

Y también les dice:

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

O sea que les muestra lo que es la Palabra profética, lo que fue hablado acerca de Él, lo que habló Moisés, lo que hablaron los profetas y los Salmos; y dijo que era necesario que así sucediera.

La Palabra profética es el pensamiento de Dios hablado por los profetas, de las cosas que han de suceder. Esa Palabra profética, luego que es hablada tiene que materializarse, tiene que cumplirse. Esa es la Voz de Dios por medio de velos humanos de carne, que son los profetas, a los cuales viene la Palabra de Dios.

Siempre que hay una promesa de que Dios va a hablarle a Su pueblo, tendrá un velo de carne, un profeta, al cual vendrá la Palabra; y a través de ese profeta, Dios por medio de Su Espíritu le hablará a Su pueblo que está bajo el Pacto vigente para ese tiempo.

Por lo tanto, hay grandes bendiciones para este tiempo final, para el cumplimiento pleno de las profecías para el Día Postrero. Hay muchas profecías paralelas a las profecías de la Primera Venida de Cristo; así son las profecías para la Segunda Venida de Cristo.

Así como hubo una Edad de Piedra Angular para la Primera Venida de Cristo... Porque si viene la Piedra Angular, la Edad es de Piedra Angular; y por consiguiente, las palabras proféticas para esa edad tienen que ser cumplidas en esa edad; y el instrumento que Dios tenga para ese tiempo recibirá esas palabras, las hablará al pueblo y se materializarán en medio de la raza humana.

Así fue en la Primera Venida de Cristo, en donde tuvo un mensajero que envió delante de Él, el cual fue Juan el Bautista, precursor de la Primera Venida de Cristo; y dijo: “Él es mayor que yo” [San Mateo 3:11]. Y entonces para el Día Postrero habrá una Edad de Piedra Angular también para la Venida de la Piedra Angular, la Venida de Cristo a Su pueblo del Nuevo Pacto, para cumplir plenamente las profecías del Día Postrero.

Las profecías del Día Postrero se cumplirán en la edad paralela a la Edad de la Primera Venida de Cristo: la Edad de la Piedra Angular. Por lo tanto, en medio del pueblo gentil, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo habrá una Edad de Piedra Angular, como la hubo en medio del pueblo hebreo allá dos mil años atrás, donde se cumplió la Palabra profética que fue hablada por Moisés, por los profetas y los Salmos.

Así también hay una Edad de Piedra Angular para la Venida de la Piedra Angular, la Venida de Cristo a Su Iglesia en este tiempo final, para EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LAS PROFECÍAS DEL DÍA POSTRERO; para darnos la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá con el Librito abierto en Su mano; para darnos a comer ese Librito, que primero se lo tiene que dar a comer al Mensajero correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, para que él luego lo pase a nosotros y nos dé a comer también de la misma Palabra que él comerá en el Día Postrero.

“Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4].

Y toda Palabra que sale de la boca de Dios... La boca de Dios son los profetas de Dios, a través de los cuales Dios habla de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Por lo tanto, es importante conocer cuáles son las profecías del Día Postrero, porque cada una de ellas serán cumplidas en este tiempo final, en la Edad de Oro de la Iglesia, la Edad de Piedra Angular, la Edad de la Venida del Señor a Su Iglesia en el Día Postrero, en el cual estamos viviendo.

Por lo tanto, es importante que estemos apercibidos de que Dios estará abriéndonos las Escrituras y abriéndonos el entendimiento para comprender las profecías para el Día Postrero y Su cumplimiento en medio de Su Iglesia en este tiempo final.

Por lo tanto estemos apercibidos, porque hay grandes bendiciones para nosotros en este tiempo final. Aun en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice: “Yo Jesús he enviado Mi Ángel para daros testimonio de estas cosas que han de suceder”. Vamos a leerlo, para tenerlo claro el cuadro.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y todo lo que Cristo dice, lo dice la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, porque repite lo que Cristo esté diciendo por medio de Su Espíritu a través de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en este tiempo final, en la Edad de Piedra Angular. Porque la Segunda Venida de Cristo es la Venida de la Piedra Angular. Cristo es la Piedra Angular, la Piedra no cortada de manos del capítulo 2 del libro del profeta Daniel.

Es este el tiempo para el cumplimiento de la Venida de la Piedra Angular, la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia en la Edad de Piedra Angular; la Edad de y para la Venida del Señor en este tiempo final, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas

del Cordero; para comer ese Libro sellado con siete sellos que en Apocalipsis, capítulo 5, le es entregado a Cristo, el cual lo abre; y en Apocalipsis, capítulo 10, lo trae abierto y se lo entrega a Juan el apóstol (que es el tipo y figura del Ángel del Señor Jesucristo y de la Iglesia del Señor Jesucristo de este tiempo final); y lo entrega para que se lo coma y luego profetice.

Y en Apocalipsis 11 quien profetiza es los Dos Olivos, Moisés y Elías, que aparecen en Apocalipsis 11 para profetizar y traer la Palabra al pueblo hebreo, que está esperando la venida de Elías y la venida de Moisés y la Venida del Mesías. Pero antes viene a Su Iglesia, la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de Piedra Angular. Tan sencillo como eso.

Por lo tanto, EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LAS PROFECÍAS PARA EL DÍA POSTRERO será en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de Piedra Angular, en la cual vivimos, a la cual hemos subido, y en la cual estamos esperando el cumplimiento pleno de las profecías correspondientes al Día Postrero, en el cual vivimos. Ahí es donde recibiremos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Quiénes fueron los que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés (que era la promesa de ser investidos con poder de lo alto)? Los que estaban en la Edad de Piedra Angular con Cristo en Su Primera Venida.

¿Y quiénes serán los que recibirán la transformación, la adopción física? Los que estarán en la Edad de Piedra Angular, en la manifestación final de Cristo y en el cumplimiento pleno de las profecías del Día Postrero.

Hoy domingo, día de escuela bíblica, de escuela dominical, queremos tener claro que las profecías del Día Postrero serán cumplidas en la etapa de Edad de Piedra

Angular en la Iglesia del Señor Jesucristo; y que es a Su Iglesia, en esa Edad, en que Cristo vendrá en el cumplimiento de Su Segunda Venida; y vendrá con Sus Ángeles. “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada cual según sus obras”, dice San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28.

Y en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo (también del mismo libro de San Mateo), Cristo va con Sus discípulos Pedro, Jacobo y Juan, a un Monte alto, se transfigura delante de ellos; y aparecen a cada lado de Jesús: Moisés a un lado y Elías a otro lado. Ese es el Orden de la Segunda Venida de Cristo.

El Monte representa a la Iglesia, y Cristo allí está representando Su Segunda Venida con Sus Ángeles, como Él dijo que vendría en el Día Postrero.

Sus Ángeles son los Dos Olivos, Moisés y Elías, en este tiempo final viniendo con Cristo a la Iglesia del Señor Jesucristo. Después pasarán al pueblo hebreo para la labor que hay con 144.000 hebreos escogidos, que serán llamados y juntados, y que serán los eunucos del templo.

Tan sencillo como eso será **“EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LAS PROFECÍAS PARA EL DÍA POSTRERO”**.

Y las que tienen que ver con nosotros se cumplirán en este tiempo final, conforme a como están profetizadas. Por lo tanto esperamos siempre **EL CUMPLIMIENTO PLENO DE LAS PROFECÍAS DEL DÍA POSTRERO** en el cual estamos viviendo.